

LAS MANUFACTURAS ARQUITECTÓNICAS EN PIEDRA DE GIRONA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA Y SU COMERCIALIZACIÓN

*CARVED ARCHITECTURAL STONE ARTIFACTS IN GIRONA
DURING THE MIDDLEAGES (12th-15th CENTURIES)
AND THEIR TRADE*

FRANCESCA ESPAÑOL
Universitat de Barcelona

Resumen: A través de la abundante documentación conservada, estudio de la producción en piedra de prefabricados de aplicación arquitectónica en la ciudad de Girona durante la Edad Media (s. XII-XV). Nómina de estos productos: ventanas, fuentes monumentales, elementos de mobiliario litúrgico, claustros religiosos y civiles. También la producción de morteros de uso doméstico e industrial (boticarios). Evaluación del sistema de trabajo, ubicación topográfica e integrantes del colectivo. Propiedad y localización de las principales canteras y comercialización del producto por tierra y por mar hacia los distintos territorios de la Corona de Aragón (peninsulares e insulares) y áreas próximas.

Palabras clave: Materiales arquitectónicos prefabricados edad media; Claustros góticos; Canteras medievales; Industria lapidaria; Catalunya medieval; Oficios artísticos Girona medieval.

Abstract: The paper aims to study the production of carved stone artifacts for architectural purposes from the documentary sources relating to the city of Girona (Spain) during the Middle Ages (12th-15th c.). Within these materials, specific attention will be devoted to windows, ornamental fountains, liturgical furniture, religious and civil cloisters as well as to the production of mortars for household and industrial use (e.g. apothecaries). In addition, this work will analyse who the stonemasons were, their work system and topographical location in the city. The ownership and location of the main quarries as well as the marketing strategies for the products, either by land or by sea, to the different territories of the Crown of Aragon and nearby areas will also be examined.

Keywords: Carved architectural stone artifacts of the Middle Ages; Gothic cloisters; Quarries in Medieval Catalonia; Stone industry in Medieval Catalonia; Stonemasonry-Artistic crafts-Medieval Girona.

SUMARIO

1. Los artífices.- 2. Las manufacturas lapidarias gerundenses.- 3. Los claustros en piedra de Girona.- 4. Comercialización de las manufacturas.- 5. La pila de fuente de jardín de Benedicto XIII.

Una de las producciones artísticas más singulares del ámbito hispano medieval, se desarrolla en la ciudad de Girona desde el paso del siglo XII al

XIII. El sector de la ciudad situado extramuros y conocido aún hoy como Pedret, acogió a lo largo de estos siglos un amplio contingente de picapedreros que trabajaron la calcárea numulítica obtenida en unas canteras cercanas. Aunque la documentación identifica otros puntos de extracción en el entorno urbano, la piedra de mejor calidad parece proceder mayoritariamente de la montaña conocida como Montjuïc por localizarse en ella el cementerio hebreo¹. Con este material (Fig. 1) se confeccionaron una serie de elementos estandarizados de aplicación arquitectónica, entre otros productos de idéntico carácter seriado, cuya comercialización durante los siglos XIV y XV por los diversos territorios de la Corona de Aragón, comprendida la Italia meridional, fue todo un éxito (Fig. 2).

La actividad de estos artífices puede rastrearse desde el entorno de 1200. Lo confirma el análisis ocular de las columnas del claustro tardorrománico de Sant Cugat del Vallés, un proyecto dirigido en los años iniciales del siglo XIII por el maestro Arnau Catell, cuyos vínculos laborales con la ciudad de Girona están acreditados por la documentación, a la par que por el análisis estilístico². Es la primera constatación de un empleo masivo de estos materiales a distancia de su lugar de origen, dado que el monasterio benedictino, contiguo a la ciudad de Barcelona, se halla cerca de cien kilómetros al sur

¹En Girona, a mediados del siglo XII, el topónimo designa un área situada extramuros, al norte de la ciudad antigua, y contigua a la montaña que se conoce desde comienzos del XIII como Montjuïc por la presencia del cementerio judío. En este mismo enclave es donde se localizan las canteras de las que se extrae la mejor calcárea numulítica local. Han estudiado este material: J.M. PLA DALMAU, *La pedra de Girona*, "Revista de Gerona", 52 (1970), p. 13-25. R.M. ESBERT ET ALII, *Caracterització petrofísica de la pedra de Girona i el seu ús en edificació*, "La Punxa", 31, (2001) p. 30-45. Para una visión de conjunto sobre los materiales prefabricados en Girona y su comercialización en: F. ESPAÑOL, *Los materiales prefabricados gerundenses de aplicación arquitectónica (s. XIII-XV)*, en: J. Yarza, F. Fite ed. *L'artista-artèsà medieval a la Corona d'Aragó* (Lleida, 1998), Lleida, 1999, p. 77-127. De nuevo: Id., *La producción seriada en calcárea numulítica de los talleres de Girona (siglos XIII-XV)*, en: *L'artista medieval*. (Convegno internazionale di studi promosso da Comune di Modena. Modena: 17-19 noviembre 1999). Id., *La escultura monumental en los monasterios cistercienses: del aniconismo a la figuración*, en: J. A. García de Cortázar, R. Teja Casuso Coord. *Monasterios cistercienses en la España medieval*, Aguilar de Campoo 2008, p. 161-177, esp. p. 171-177. Aunque otros estudios tratan sobre la actividad de los canteros gerundenses en el siglo XV (S. VÍCTOR, *La construcció i els seus oficis a la Girona del segle XV*, Girona, 2004) y aún más allá (véase la nota 36), ignoran por completo esta originalísima industria local y los estudios dedicados a ella. Muchos de los materiales prefabricados en Girona que estudiamos en este trabajo permanecen *in situ* pero otros han pasado a los fondos de museos nacionales e internacionales. En ámbito catalán hay capiteles en el MNAC, en el Museu d'Història de Barcelona y en el Frederic Marès de la misma ciudad. También en el Museu d'Història de la Ciutat de Girona, en los de Manresa, Solsona, Lleida o Montserrat. Asimismo, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En el área de Valencia el Museu de Castelló también posee capiteles (probablemente procedentes de Benifassà). En Nueva York hay elementos de origen gerundense en la Hispanic Society of America.

²El claustro de Sant Cugat comprende un total de 144 columnas. Su reciente restauración ha obligado a sustituir algunos fustes y se ha recurrido de nuevo a las canteras de Girona, ahora cerradas. Arnau Catell, documentado como testigo de sendos documentos de Sant Cugat (1206 y 1207), debió de fallecer en Girona. Su responsabilidad en la fábrica de la catedral, en concreto en el área del claustro según lo confirma el cotejo estilístico de sus capiteles con los de Sant Cugat, le hizo partícipe de los correspondientes beneficios espirituales. Lo confirma una fundación funeraria a su nombre ("Arnau Cadell, pedrer de Girona"), el año 1242 (Girona, Archivo Diocesano, Dotalies, 2, fols. 36v-37). Este dato que dimos hemos a conocer en su momento: F. ESPAÑOL, *La polifuncionalidad de un espacio restringido. Los usuarios religiosos y la satisfacción de las necesidades comunitarias*, en: J. Yarza, G. Boto, Coord. *Claustros románicos hispanos*, León 2003, p. 29, nota 111) se complementa con la aparición reciente del testamento del artífice en Girona Cf. J. M^a MARQUÉS I PLANAGUMA, *L'escultor Arnau Cadell i el claustre de la Seu de Girona*, "Miscel·lània litúrgica catalana", 16 (2008), p. 163-168..

de las canteras, desde donde hubo que desplazar un total de 144 columnas. Otro testimonio posterior, esta vez al norte de los Pirineos, certifica la regularidad de este trabajo seriado y lo fluido de su comercialización durante el siglo XIII. Se trata del claustro de Arles-sur-Tech, realizado bajo los auspicios del abad *Raimond des Bach* (1261-1303). Aunque labrado casi íntegramente en mármol extraído de las canteras abiertas en la cara norte de los Pirineos orientales, las dobles columnas que soportan los arcos y capiteles están talladas en la calcárea gerundense³. Los fustes, son de perfil circular, como los que hallamos previamente en Sant Cugat del Vallés y más tarde en otros claustros catalanes, obra de estos mismos talleres.

Como es lógico, en la propia Girona ya se había recurrido a la piedra local desde época romana, pero el interés de la industria que se desarrolla en periodo medieval radica en su capacidad para crear unos elementos de aplicación arquitectónica que, por su carácter estandarizado, van a encajar en los contextos más diversos. Existía un modelo de organización laboral previo y próximo geográficamente que los artifices gerundenses pudieron adoptar. Desde mediados del siglo XII, en el Rosellón, se habían manufacturado fustes de columna y capiteles estandarizados para claustros, puertas monumentales y ventanas con destino a las iglesias cercanas, tomando como base el mármol pirenaico⁴. Los talleres de Girona van a trabajar según estas mismas pautas y compartirán con los artifices roselloneses, no sólo un material parecido —la

³Los fustes del claustro de Santa María de Arles ya se identifican como de origen gerundense en: J.A. BRUTAILS, *Notes sobre l'art religiós en el Rosselló*, Barcelona 1901, p. 130-131; El claustro se estudia de nuevo en: P. PONSICH, *L'Abbaye de Sainte-Marie d'Arles*, en: *Congrès Archéologique de France* (CXII Session: Le Roussillon, 1954), Paris-Orleans, 1955, p. 372.

⁴En los Pirineos, se explotaron diversas canteras de mármol desde época romana, singularmente en la zona de Saint-Beat. Véanse las actas del congreso: *Les marbres blancs des Pyrénées. Approches scientifiques et historiques*, Saint-Bertrand-de-Comminges 1995. Especialmente las aportaciones de Jean Marc Fabre y Robert Sablayrolles, Jean-Luc Schenck, Mat Immerzeel y Geneviève Bress-Bautier. Sobre lo mismo y la comercialización de los mármoles: F. BRAEMER, *Le commerce des matériaux d'architecture et de sculpture de part et d'autre de la chaîne des Pyrénées dans les provinces de Tarraconaise, de Narbonnaise et d'Aquitaine*, en: *Archéologie Pyrénéenne et questions diverses*. (106e Congrès National des Sociétés Savantes. Perpignan, 1981), Paris, 1984, p. 57-72. También: J. CABANOT, *Recherches sur l'origine du marbre blanc utilisé pour les chapiteaux et les sarcophages de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age conservés dans la région Aquitaine*, "Aquitania", 11 (1993), p. 189-232. Desde mediados del siglo XII, los denominados "talleres roselloneses" explotaron las canteras de mármol rosa, rosa y verde, o blanco con vetas grises, de los Pirineos Orientales y manufacturaron columnas, basas, capiteles etc., con destino a edificios próximos. Así, el mármol rosa o rosa y verde y también el gris de Rià-Villefranche se utilizó en el claustro de Cuijà y en el superior del Canigó; el blanco con vetas grises y azuladas de Ceret en los claustros de Serrabona, Elna y Suredà etc. Para los distintos tipos de piedras: J.A. BRUTAILS, *op. cit.*, p. 4-5. Para los proyectos donde se emplearon: P. PONSICH, *Chronologie et typologie des cloîtres romans roussillonnais*, "Les Cahiers de Saint Michel de Cuxa", 7 (1976), p. 75-97, especialmente p. 79, 85, 87, 88. Estas canteras pirenaicas seguían abiertas y sus materiales continuaban siendo muy apreciados en la baja Edad Media. Para Cataluña lo confirman diversas noticias documentales. Es el caso del claustro de Ripoll, en cuya galería norte, la única de época románica, se han utilizado fustes y basas de mármol rosa, originario de Rià-Villefranche. En el mismo claustro este material apareció en las restantes galerías construidas ya en época gótica. En 1390 el picapedrero de Perpignan, Pere Gregori, se comprometió a labrar una partida por un total de 330 florines. Publica esta noticia: E. JUNYENT, *Notes inédites sobre el monestir de Ripoll*, "Analecta Sacra Tarraconensis", X (1933), p. 192, 216. A estos datos ripolleses hay que añadir el que tiene que ver con la pila bautismal que se proyectaba para la catedral de Barcelona en 1431. El 15 de abril de ese año se registra el pago a: *mestre P. de sent Johan mestre de cases qui es anar veura la pedra de Vilafranca de Conflent per veura si trobaria la pica de las fonts à XXXIII sous* (F. CARRERAS CANDI, *Les obres de la catedral de Barcelona*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", VII, (1913-1914) p. 316, nota 479).

calcarea numulítica tiene mucho que ver con el mármol, una cualidad acrecentada por el pulimentado final al que se sometía la superficie de las columnas—⁵ sino la naturaleza del repertorio ornamental que manejan del que está segregado por completo lo historiado; por esta razón sus capiteles se adaptan a los contextos más dispares, tanto a claustros civiles como a claustros conventuales.

Si la actividad de los talleres de Girona a lo largo del siglo XIII se confirma por ahora únicamente mediante la constatación ocular —los fósiles de la piedra gerundense son un distintivo inequívoco— a lo largo de los siglos XIV y XV, a la evidencia derivada de la observación, se suma la abundante documentación conservada que informa sobre la diversidad de los elementos manufacturados, sus artífices, el sistema de comercialización y el medio de transporte empleado, un proceso por completo equiparable al que se desarrolla contemporáneamente al abrigo de otras canteras en la Europa septentrional, como sucede con Tournai⁶ o, en la cuenca mediterránea, con Carrara⁷.

En la Cataluña medieval hubo otras industrias lapidarias similares, y de entre todas ellas destaca la radicada en la ciudad de Barcelona que dio origen en 1218 a la primera corporación de oficio documentada en territorio catalán⁸. Aquí, la piedra se obtenía en las canteras abiertas en la montaña que

⁵Sobre la catalogación a lo largo de la Edad Media, de cualquier piedra susceptible de pulimentación como mármol: Chr. KLAPISCH-ZUBER, *Les maîtres du marbre. Carrare 1300-1600*, Paris, 1969, p. 15 s.

⁶L. NYS, *La pierre de Tournai. Son exploitation et son usage aux XIIIème, XIVème et XVème siècles* ("Tournai. Art et Histoire", 8) Tournai/Louvain-la-Neuve, 1993. Del mismo autor: *Les carrières du Tournaisis aux XIIIe, XIVe et XVe siècles*, en: *Carrières et constructions II* (117e Congrès national des sociétés savantes. Clermont-Ferrand 1992), Paris, 1993, p. 483-497. Para las fuentes bautismales L. CLOUET, *Fontes de baptême romans de Tournai*, "Revue de l'Art Chrétien", VI (1895), p. 308-320. C. EDEN, *Black Tournai Fonts in England*, London 1909. Para las laudas sepulcrales: J. C. GHISLAIN, *La production funéraire en pierre de Tournai à l'époque romane*, en: VV.AA., *Les Grands siècles de Tournai*, ("Tournai-Art et Histoire" 7) Tournai/Louvain-la-Neuve, 1993, p. 115-208. E. SCHWARTZBAUM, *Three Tournai Tombslabs in England*, "Gesta", XX-1 (1981), p. 89-97.

⁷KLAPISCH-ZUBER, *op. cit.*, También las distintas introducciones reunidas en: E. CASTELNUOVO (ed.), *Niveo di marmore <catálogo de exposición>*, Genova 1992. M. FALOCI PULIGNANI, *I marmorari romani a Sassovino*, Perugia 1915, p. 26-29. Más recientemente el exhaustivo corpus de: P. C. CLAUSSEN, *Magistri Doctissimi Romani. Die römischen Marmor Künstler des Mittelalters* ("Corpus Cosmatorum" I), Stuttgart, 1987.

⁸Es el caso de la explotación de una serie de canteras situadas en la fachada marítima de las montañas de Prades, en área tarraconense, cerca de la Selva del Camp, donde residen los canteros especializados en la labra de muelas de molino. Da a conocer estos datos: J. PIE FAIDELLA, *Annals inédits de la Selva del Camp*, Tarragona 1984, p. 457-459 (reprt. de los artículos aparecidos en la: "Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa" entre los años 1899 y 1913). Analizamos en detalle esta información en: F. ESPAÑOL, *Los materiales...*, p. 80-86. Para la industria barcelonesa, publica el documento de 1218 relativo a la fundación de la corporación de oficio: A. DE CAPMANY, *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*, vol. II-1, Barcelona 1962 (1779), doc. 123, p. 182. De nuevo: A. HUIÇI, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, vol. I, Valencia, 1916, doc. 5. Las confirmaciones posteriores que dan a conocer el contenido del privilegio original corresponden a Jaime II (30 julio 1327) y a Alfonso el Benigno (1 enero 1328). Para el primero: R. FREITAG, *Die katalanische Handwerkerorganisationen unter Königsschutz im Mittelalter-insbesondere Aufbau und Aufgaben im 14. Jahrhundert*, "Spanische Forschungen der Görresgesellschaft", 24, (1968) p. 55. Publica el segundo: A. DE CAPMANY, *op. cit.*, vol. II-1, p. 181s. Referencias al mismo en: J. MUTGE, *La ciudad de Barcelona durante el reinado de Alfonso el Benigno (1327-1336)*, Madrid-Barcelona, 1987, p. 121. Pondera la importancia del documento inicial y sus confirmaciones posteriores, y recoge algunas noticias a propósito de esta actividad en Barcelona: A. RIERA MELIS, *La aparición de las corporaciones de oficio en Cataluña (1200-1350)*, en: *Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa medieval* ("XIX Semana de

limita la ciudad por el sur, conocida también como Montjuïc por acoger de nuevo el cementerio judío. La piedra también se utilizó, como en Girona, en las construcciones locales o en edificios cercanos a la ciudad y, al igual que allí, ya desde época romana⁹. La proximidad de las canteras al núcleo urbano favoreció una explotación masiva que acabó condicionando la apariencia de la Barcelona medieval. Contamos con numerosos testimonios de viajeros, desde mediados del siglo XV, a quienes sorprende gratamente el uso generalizado de la piedra, tanto edificios como en la pavimentación de las calles¹⁰.

Sin embargo, como en Girona, lo que aportó continuidad a esta industria fue la especialización en un producto por completo acorde con las características de la piedra que se extraía. La arenisca de Montjuïc, resultaba especialmente idónea para labrar muelas de molino y la conjunción de este hecho con la proximidad de las canteras al mar, convirtieron esta manufactura en objeto de tráfico comercial regular desde fechas muy tempranas. El rey tuvo intereses económicos directos en su comercialización, puesto que percibía una cantidad por cada muela que salía del puerto barcelonés¹¹. A su vez, determinó la consolidación laboral de un importante contingente humano en labores de cantería, cuyos miembros, dada su ocupación principal, recibieron el apelativo de moleros. Las muelas barcelonesas que durante los siglos medievales se exportan hacia la Cataluña norte, a Murcia y probablemente a Génova, aún llegan a Provenza en pleno siglo XVIII¹². Aunque Girona está

Estudios Medievales". Estella, 1992), Pamplona, 1993, p. 297-299.

⁹Para las canteras de Montjuïc y el uso de su piedra en las obras de la ciudad de Barcelona, o con destino a la labra de muelas de molino: M. FAURA SANS, *Montjuïc. Notas geológicas*, Barcelona 1917. Sobre su explotación en época romana: R.M. BLANCH, O. GRANADOŠ, C. MIRÓ, H. MIRÓ, R. REVILLA, A. VILASECA, *La pedrera romana de Montjuïc*, en: *Iller. Congrés d'Historia del Pla de Barcelona*, (Barcelona 1992), Barcelona, 1993, p. 129-137. A. ALVAREZ, M. MAYER, I. RODA, *La pedra de Montjuïc i la seva utilització en època romana*, en: *Iller. Congrés...*, p. 145-151. Ambos trabajos, con indicación de la bibliografía precedente. Se constata la especialización de los canteros barceloneses en la labra de muelas ya en el siglo XI. En 1088 se cita el "molario" de Gualnagud Miró como afrontación (Cf. G. FELFU, *Activitats econòmiques*, en: *Història de Barcelona*, vol. II, Barcelona, 1992, p. 269, nota 280).

¹⁰El alemán Münzer (Hieronymus Monetarius) que visitó Barcelona en 1494, escribe: "En su mayor parte todas las casas están construidas de piedra de sillería". (Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, p. 9). Supuestamente, Pere Joan Comes, a finales del siglo XVI, tomó de una cartela que colgaba de las paredes del archivo de la ciudad desde 1444 el texto que sigue: «est edificata dicta civitas satis prope montem iudaicum... In quo monte procedunt in magna ubertate lapides ad operandum, et molle ad molendum... Item vici magi comunes istius urbis sunt lamburdis et planis lapidibus pavimentati, et subtum eorum claviguerie facte» (J. M^a. CASAS HOMS, *Les Llaors de Barcelona i P.J. Comes*, en: *Estudios dedicados a Agustín Duran y Sanpere*, I, Barcelona 1967 ("Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad", X, 1967), p. 251-252. En pleno siglo XV, el humanista barcelonés Jeroni Pau ya había escrito: «Muri et domus urbis ex lapide sunt qui in Monte-jovis semper renascitur...» (J.M^a CASAS HOMS, *Barcino de Jeroni Pau. Història de Barcelona fins el segle XV*, Barcelona, 1957).

¹¹En un documento de 1203 ya se alude a estos derechos: «... recognoscimus tibi Perfecto bajulo domini regis quod persoluisti nobis pro domino rege CCC mobetinos ex una parte de eximento quod in preteritis tribus annis pertinuit domino regi de molis» (Cf. Th.N. BISSON, *Fiscal Accounts of Catalonia under the early count-kings (1151-1213)*, vol. II, Berkeley-Los Angeles-London, 1984, doc. 107, p. 201. Otras noticias posteriores insisten en los derechos del rey sobre las muelas exportadas por vía marítima (Cf. J.M^a. MADURELL I MARIMON, *La casa reial de Valldaura*, en *Estudis d'història medieval*, II, Barcelona, 1970, p. 50-61).

¹²Da noticia sobre este tráfico: A. RIERA MELIS, *La Corona de Aragón y el Reino de Mallorca, en el primer cuarto del siglo XIV*, I, Madrid-Barcelona, 1986, p. 137, 170. Su exportación a Murcia se documenta a finales del XIV. (Cf. M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Construcción y tipos de molinos hidráulicos (s. XIII-XV)*, "Mayurga", 22 (1989), p. 405). Llegan

situada tierra adentro, la vitalidad mercantil de la urbe a comienzos del siglo XIV, acabó beneficiando a la industria lapidaria local que, como veremos, utilizó los mismos canales para distribuir sus realizaciones.

Las primeras noticias documentales alusivas a la exportación de los materiales gerundenses datan del entorno de 1309-1310. Por un lado, se encargaron a Girona las columnas destinadas al campanario de la capilla real de Barcelona¹³, por otro, unos materiales de ese mismo origen que no se precisan, debían incorporarse al sepulcro de los reyes Blanca de Anjou y de Jaime II en el monasterio cisterciense de Santes Creus¹⁴. Aún siendo la referencia muy lacónica, debe tratarse de las diez columnas que sustentan en el baldaquino que cobija el túmulo real. No eran las primeras manufacturas gerundenses que llegaban al cenobio. La calcárea numulítica ya se había empleado en el mausoleo de Pedro el Grande (Fig. 3) concluido con anterioridad¹⁵. Dado que en este caso no disponemos de documentación directa, debemos fechar estos materiales de acuerdo con el proceso de obra del sepulcro. Se trata, por un lado, de las diez columnas que sostienen el baldaquino y, por otro, de la pieza ovalada que se sitúa entre la bañera romana de pórfido, empleada como sarcófago, y la cubierta. Esta última pieza ocupa este emplazamiento desde el año 1300, momento en que se procedió al traslado del cadáver del rey al sarcófago monumental y definitivo, desde el

también a Perpiñán, donde en 1393 incluso se crea una sociedad para importarlas (Cf. S. CAUCANAS, *Moulins et irrigation en Roussillon du IXe au XVe siècle*, Lonrai, 1995, p. 148). La exportación a la zona de Provenza continuaba en pleno siglo XVIII (H. AMOURIC, *Carrières de meules et approvisionnement de la Provence au Moyen Âge et à l'époque moderne*, en *Carrières et constructions I* (115e Congrès national des sociétés savantes, Avignon 1990), Paris 1991, p. 450. Al extranjero también se exportaban otras muelas fabricadas en Cataluña. Las de la zona de Tarragona (véase la nota 8) se expedían hacia Génova ya durante el siglo XIII. S. CAPDEVILA, *El comerç marítim de Tarragona a la meitat del s. XIII*, "La Cruz", Tarragona 6 agosto, 1929. Trabajo recogido en ID., *Treballs històrics de Mn. Sanç Capdevila i Felip (1883-1932)*, Tarragona, 1980, p. 23.

¹³Publica esta carta real: P.M. DE BARCELONA, *La cultura catalana durant el regnat de Jaume II*, "Estudis Franciscans", 92 (1991), doc. 170, p. 164-165. También recogen esta noticia J. PUIGGARÍ, *Garlanda de Joiells*, Barcelona, 1879, p. 82. B. BASSEGODA, *La Real Capilla de Santa Agueda*, Barcelona, 1895, p. 40. La restauración reciente del campanario, ha devuelto su antiguo protagonismo a estos materiales instalados en las ventanas de la sala de campanas: E. RIU-BARRERA, A. TORRA, A. PASTOR, *La capella de Santa Agata del Palau Reial Major de Barcelona. Història i restauracions*, Barcelona, 1999.

¹⁴P.M. DE BARCELONA, *op. cit.*, doc. 193, p. 182. Referencias en: A. RUBIÓ Y LLUCH, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*, II, Barcelona 1921, p. 23 (nota). Otro documento posterior sobre el mismo sepulcro menciona también las piedras de Girona. Se trata de la orden del rey a Pere Prenafeta, su maestro de obras en Lleida, de acudir al monasterio para supervisar la construcción del sepulcro. Fechada en 1312, se alude en ella a las «columnis... Gerundam quas opportunis temporis habere poteritis as constructionem tumulorum predictorum». Publicó el documento: A. GIMÉNEZ SOLER, *Los panteones reales de Santes Creus*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", II, (1903-1904) doc. II, p. 190-191.

¹⁵Para la documentación que tiene que ver con el sepulcro de Pedro el Grande en Santes Creus: H. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, Berlin-Leipzig, 1908, p. 905-907. A. RUBIÓ Y LLUCH, *op. cit.*, II, p. 6-7; P.M. DE BARCELONA, *op. cit.*, "Estudis Franciscans", 91 (1990), docs. 10, 11, 14, p. 245-247; doc. 17, p. 249; "Estudis Franciscans", 92 (1991), doc. 109, p. 131-132; doc. 120, p. 137; docs. 138-139, p. 147-148; doc. 157, p. 157-158; doc. 203, p. 187-188; doc. 232, p. 205-206; docs. 462-463, p. 473-474. También J. MUTGÉ, *Alfons el Benigne i el monestir de Santes Creus*, "Anuario de Estudios Medievales", 14 (1984), p. 238-241, p. 283-284, p. 289.

que había sido su lugar de inhumación provisional¹⁶. El responsable de la inclusión de la calcárea numulítica en el mausoleo real fue maestro Bartomeu, el artífice incorporado al proyecto desde Tarragona, donde dirigió la fachada de la catedral, y cuyo origen se sitúa en la ciudad de Girona, una procedencia que resulta por completo significativa en el contexto en el que nos movemos¹⁷.

Las empresas áulicas del monasterio de Santes Creus que acabamos de evocar, proporcionan los datos documentales más antiguos sobre la industria lapidaria gerundense, cuya larga vigencia constituye uno de sus rasgos más sobresalientes. Las canteras del entorno de Girona se explotaron hasta la década de los noventa del siglo XX y, ocasionalmente, en nuestros días aún sigue extrayéndose calcárea numulítica cuando se requiere su uso en labores de restauración¹⁸. A lo largo de la época moderna, y por indicación de los clientes, sus artífices habían facilitado réplicas de diseños medievales. Ocurre tanto a finales del siglo XVI como en el XVII¹⁹. Ciertos modelos se volvieron a reproducir a finales del XIX, comienzos del XX, cuando el arte modernista recuperó la tipología de las ventanas geminadas características de la arquitectura civil que se desarrolla en los territorios de la Corona de Aragón durante los siglos XIV y XV. Sin embargo, la época dorada de esta producción corresponde al período bajo medieval y en él vamos a centrar nuestras pesquisas. La documentación conservada es un excelente punto de partida.

1. LOS ARTÍFICES

Los censos de población de la ciudad de Girona realizados a lo largo de los siglos XIV y XV y diversos contratos y ápoas nos hablan de los canteros, designados usualmente como *petrarii*. Están radicados mayoritariamente en el barrio de Pedret, o en sus proximidades, y su número en ciertos momentos del siglo XIV oscila entre los treinta y los cuarenta individuos²⁰. En

¹⁶Sobre el proceso de obra del proyecto funerario real y la actividad del maestro: F. ESPAÑOL BERTRAN, *Une nouvelle approche des tombeaux royaux de Santes Creus*, en: *Memory and Oblivion* ("XXIX International Congress of the History of Art. Amsterdam 1996"), Amsterdam, 1999, p. 467-474. ID., *El gòtic català*, Barcelona-Manresa, 2002, p. 23-29.

¹⁷Está al frente de las obras de la fachada occidental de la catedral de Tarragona entre 1277 y 1293, aproximadamente. Con posterioridad conduce la obra del sepulcro de Pedro el Grande en Santes Creus. Sobre el artífice véanse los trabajos citados en la nota anterior.

¹⁸Ultimamente ha sido así con respecto al claustro románico de Sant Cugat del Vallés o la fachada barroca de la catedral de Girona.

¹⁹En 1598 hubo que reconstruir tres galerías del convento franciscano de Girona y sus elementos se encargaron idénticos a los integrados en la cuarta que restaba *in situ*. El dato se da a conocer en: LI. PALAHÍ GRIMAL, *Excavacions a dos convents de la ciutat de Girona*, "Annals de l'Institut d'Estudis Gironins", XXXIX (1998), p. 55. En 1611 se encargan las dos galerías que faltaban para completar el claustro gótico del convento del Carmen en Perelada, según las pautas formales de las precedentes. Publica el documento J. CLARA, *Notícies inèdites sobre els claustres de Ripoll, Palamós i Peralada*, "Revista de Girona", 103 (1983), p. 125-126, doc. IV, p. 128.

²⁰El censo de 1360 registra un total de 37 picapedreros en la ciudad (Chr. GUILLERÉ, *Girona al segle XIV*, II, Girona, 1994, p. 66-67). De la información que proporciona la talla de 1388 se deduce que el barrio de Sant Pere, contiguo al área de Pedret, es el que reúne el mayor número de profesionales. Chr. GUILLERÉ, *Aspeces de la societat gironina a finals del XIV. Aproximació topogràfica i professional a través de la Talla de 1388*, "Annals de l'Institut d'Estudis Gironins", XXI-1 (1979-1980), p. 333-355. Trabajo recogido en: ID., *Diner Poder i Societat a la Girona del*

el conjunto de las diversas industrias locales, este colectivo ocupa un lugar eminente, aunque más adelante la crisis del siglo XV determinará su lenta pero imparable decadencia²¹. Si nos atenemos al texto de un documento promulgado por el obispo Guillem de Vilamur en 1316, incluso los eclesiásticos con órdenes menores ejercieron labores de cantería. Al menos es lo que se desprende de los términos de una ordenación episcopal que, al prohibir, registra el amplio repertorio de actividades laborales que ocupaban a los gerundenses a comienzos del XIV y también se computan mujeres a las que se asigna el apelativo de *pedrera*²².

Salvo constatar la concentración de este contingente profesional en un barrio próximo a las principales canteras, poco más sabemos de su entorno físico. Por el momento carecemos de inventarios que informen sobre el contenido de sus viviendas y talleres. No obstante, la documentación local ofrece datos sobre la disposición de las casas que ocuparon otros artesanos contemporáneos, donde se constata el papel que tuvieron los soportales como lugar de trabajo, un dato que podemos extrapolar al contexto que tratamos. Por otro lado, la existencia de cobertizos en las propias canteras que pudieron acoger esta actividad está acreditada documentalmente tanto en contexto gerundense como en la industria homónima barcelonesa y mallorquina²³.

segle XIV, Girona, 1984, p. 121-152. Nosotros citamos a partir de este último. Para la información sobre los canteros gerundenses p. 144. (14 en Sant Feliu, 8 en Sant Pere, 5 en el Mercadal). En el censo de 1462, el total de vecinos de la ciudad que se relacionan con la construcción, excluidos los carpinteros, suma 29 (6 maestros de casas y 23 canteros). Publica el documento: S. SOBREQÜÉS VIDAL, *Censo y profesión de los habitantes de Gerona en 1462*, "Anales del Instituto de Estudios Gerundenses", VI (1981), p. 193-246. Trabajo recogido en: ID., *Societat i estructura política de la Girona medieval*, Barcelona, 1975, p. 11-74, a partir del que citamos. Para los datos a los que aludimos véanse las p. 34-35. Esta situación cambia radicalmente a consecuencia de la guerra civil, puesto que en 1497 se censan solo 8 maestros de casas y 4 picapedreros lo que da un total de 12 profesionales. Este nuevo registro demográfico en: J. IGLÉSIES, *El Fogatge de 1497*, I, Barcelona, 1991, p. 270-279.

²¹De esta crisis ya se hace eco el privilegio otorgado diecisiete años antes por el rey Fernando el Católico (1480), que no tuvo ninguna incidencia en la recuperación del colectivo. En las ordenaciones contenidas en este documento se alude a los vicios que han ayudado a la decadencia de este grupo profesional: (els) «picapedrers qui ans de la guerra era art en dita Ciutat gran e abundos de mestres sabuts e subtils en la picapedreria, mansonaria, geomatria e coses altres pertanyents a dita art se vullan dispondre n' exercitar per aprendre aquella com cogiten que tan bona part se tenen los inductos com los sabuts...». Para el documento: E.C. GIRBAL, *Noticias sobre los antiguos y cofradías de Gerona*, "Revista de Gerona", VI (1882), p. 219.

²²El documento apunta: «Sic quod publice ad arandum vel fodiendum vel agros colendum minime operas suas locet, tabernas publicas in quibus vinum revendant, aut tafurarias non tenant, nec in eas etiam conversentur, hec faciant seu exercent contractus usurarius, carnifices vel bestiarum publici excoiratores triparum venditores, simi personaliter vel cum bestiaa portitores, bastaxii, lanicarptores seu lanae archeiatores, pedasolerii, fusterii, petrarrii pro peccunia, parietum vel domum constructores, monerii, fabri, sutores, pellium seu coriorum cum sanguine ablatorum blancherii, carbonerii seu fornerii, revenditores piscium set sagiones soecularis curiae non existant». Lo publica J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. XIII, Madrid, 1850, apéndice LX, pp. 341-342. Por lo que respecta a la posible actividad femenina en las canteras gerundenses, recordemos que en 1261 se documenta una *Beatriu, pedrera* (E. MALLORQUÍ, *El monestir de Sant Miquel de Cruïlles a l'edat mitjana: estudi i edició dels documents 1035-1300*, La Bisbal de l'Empordà, 2000, doc. 81).

²³Se mencionan en algunos documentos relacionados con el área de Pedret (J. CANAL ET ALII, *El sector nord de la ciutat de Girona. De l'inici al segle XIV*, Girona 2000, p. 85 y nota 9, p. 100, nota 5. Para Barcelona, reunimos una serie de datos en: F. ESPAÑOL, *Los materiales...*, p. 84. Para Mallorca, resultan elocuentes las indicaciones contenidas en el inventario del maestro Pere Matas realizado el año 1358. En varias de las canteras registradas, se indica la existencia de *domo et siterna*, en otro caso de un cubierto techado con madera y tejas (G. LLOMPART, *Pere Matas, un constructor y escultor trecentista en la Ciutat de Mallorca*, "Boletín de la Sociedad

En relación a los picapedreros, en ciertos casos podemos certificar su temprana actuación como empresarios y constatar que muchos de ellos son propietarios de las canteras que explotan²⁴. Pere de Ordeis que se identifica como habitante de Sant Celoni, y que proporcionó en 1304 catorce columnas con sus respectivos capiteles en piedra de Girona para la obra del claustro desaparecido de Santa María de Besalú, es uno de los primeros documentados²⁵. Berenguer Portell que prepara varias partidas de columnas en 1325-1326 con destino al claustro de la catedral de Vic y en 1327 para el monasterio de Pedralbes, es otro de los artífices activos en esta etapa inicial del siglo XIV²⁶. Maestro Bartomeu de Girona, cuya actividad se inicia en los años centrales del siglo XIII, sigue activo en este período, si bien las noticias laborales que conocemos de él le sitúan en la Cataluña meridional, donde dirigió dos importantes proyectos ya referenciados: la fachada occidental de la catedral de Tarragona y el sepulcro del rey Pedro el Grande en Santes Creus²⁷.

Avanzado el siglo XIV y a lo largo del XV nuevos artífices consiguieron incidir en el mercado interior y exterior y monopolizar algunos de los

Arqueológica Luliana", 34, (1973-75) p. 112).

²⁴Contamos con diversas noticias para Girona. La más interesante de todas tiene que ver con la venta en 1385 al lapicida gerundense, Pere Mieres, de *duas faxas petrarie existentes in petraria de Pedreto*, pertenecientes al maestro de obra de la catedral, Pere Sacoma (P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic a Girona (segles XIII-XV)*, Barcelona 1983, doc. IV, p. 59-60). De las dos canteras vendidas, una había pertenecido al lapicida ya difunto, Guillem Maya, la otra a Bernat Costa, un personaje del que se silencia la profesión, pero que otras fuentes identifican también como cantero (*Ibidem*, p. 340). Al indicar las afrontaciones de ambas canteras se citan otras nuevas, una de ellas, situada al norte, pertenece al picapedrero Bernat Martí. Otros documentos posteriores confirman la vinculación a las canteras de Pedret de nuevos lapicidas gerundenses, aunque su contenido sea menos revelador. Es el caso de Pere Rovira que alquiló la que poseía a su colega Pere Casadevall a mediados del siglo XV (P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic*, p. 350, nota 69 y p. 345). Las canteras podían pertenecer igualmente a profesionales de otros oficios. Un documento del año 1341 informa del alquiler a dos picapedreros de una cantera localizada en la zona contigua al convento del Carmen, al sur de la ciudad. Su propietario es un zapatero (Ch. GUILLERÉ, *Girona al segle XIV*, I, Girona 1993, p. 460). En 1471 es el barbero, Joan Rovira, el que llega a un acuerdo parecido con los canteros Francesc Boet y Joan Sot, a propósito de una cantera situada in «vico Sancti Jacobi», con cuyas piedras podrían fabricar «columpnas et alia opera» (Girona, Arxiu Històric, Manual 6/ 188, (1462-1476), sin foliar (13 enero de 1471). Nuevas referencias a las canteras de este sector y a la presencia de canteros en él en: J. CANAL ET ALII, *op. cit.*, nota 9; p. 98; p. 100, nota 5; p. 104, nota 7; p. 106.

²⁵Dio a conocer el documento: N. GALLEGO AGUILERA, *Santa María de Besalú. La materialització edilícia del procés de reforma operantia*, Universitat de Girona 2007-2008, p. 240-241, 252-253. Interpretamos el dato en el contexto de la producción seriada gerundense en nuestra intervención en Aguilar de Campoo (agosto 2007): F. ESPAÑOL, *La escultura monumental en los monasterios cistercienses...*, p. 172.

²⁶A pesar de la preeminencia laboral que parecen sugerir las noticias conocidas de este cantero más allá de Girona, por ahora, el único proyecto documentado en su ciudad natal corresponde a la labra de una lauda sepulcral para Berenguer de Pau en 1334: P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic*, p. 342. La documentación de Vic informa que, el primer semestre de 1325, el artífice cobró un total de 240 sueldos por 4 columnas. Cada una costó 60 sueldos y su transporte entre 14 o 15 sueldos. Se siguen trasladando columnas hasta 1334, pagándose por entonces 70 sueldos «pro qualibet columna cum suis capitello et base operatis». Da a conocer estas noticias: J. GUDIOL CUNILL, *Els claustres de la catedral de Vic*, Vic, 1981, p. 35. De nuevo: J. BRACONS CLAPÉS, *Catàleg de l'escultura gòtica del Museu Episcopal de Vic*, Vic, 1983, p. 19-26). El 26 de febrero de 1326, Ramon Despuig, director de la obra, adquirió nuevas columnas a Berenguer Portell («a en Portel, mestre de pedra de Gerona, X coronas per preu de XXX lliuras»). (J. GUDIOL CUNILL, *op. cit.*, p. 35). El dato referente a Pedralbes ha sido publicado, sin identificar la fuente, por: Ch. GUILLERÉ, *Girona medieval. L'etapa d'apogeu 1285-1360*, Girona, 1991, p. 78.

²⁷Para su biografía profesional véanse los trabajos citados en la nota 16.

encargos más sobresalientes. Ramón de Marenjà es uno de ellos²⁸. Por lo común, pertenecen a dinastías cuya actividad se prolonga, en ocasiones, a lo largo un período de tiempo muy dilatado. Lo ejemplifican elocuentemente los miembros de las familias Saplana y Sans²⁹, entre otros muchos profesionales cuyo rastro documental en Girona es indeleble. Las fechas absolutas disponibles para la dinastía de los primeros suman 76 años y en el caso de los segundos 89, una continuidad laboral para la que raramente se encuentran paralelos³⁰.

Los canteros, cuando el volumen contratado lo exige, pueden trabajar asociados. Según veremos, esta circunstancia se da sobre todo en relación a la obra de claustros. Es el caso de los hermanos Marenjà y Plana que dan forma al de Sant Feliu de Girona a partir de 1345³¹, Guillem Barrera y Francesc Joan que colaboran en el de Ripoll³², o de Bartomeu Rimbau y Pere Serra que lo hicieron en los de Montalegre etc³³. Aunque por lo general, los claustros más espectaculares se han construido en sucesivas fases de obra, su consecución ha supuesto preparar en ciertos casos un total de 144, 116 o 112 soportes con sus correspondientes capiteles y basas. Es el número de columnas que contabilizamos en los claustros más ambiciosos. Por un lado, los de la cartuja de Montalegre y el del monasterio de Pedralbes, por fortuna conservados, por otro, el de Santa Clara de Barcelona, que, aún habiéndose destruido en el siglo XVIII, conocemos por medio de una antigua pintura (Fig. 4). Se trataba, en los dos últimos casos, de claustros que comprendían dos pisos

²⁸Ramon y Bernat Marenjà, junto con Francesc y Arnau Plana, labran columnas y capiteles para el claustro de Sant Feliu, iniciado en 1360. Esta obra tuvo una vida muy corta ya que por imperativos de la guerra se desmontó en 1374 y los elementos manufacturados acabaron vendiéndose al condé de Urgell en 1391 (J.M. MARQUÈS, *El temple de Sant Feliu de Girona, al segle XIV*, "Annals de l'Institut d'Estudis Gironins", XLII (2001), p. 140-142). Ramón labró más tarde las columnas para los cruceros marianos de Montserrat, esculpidos por Pere Moragues (véase la nota 109) y diversos capiteles para el convento de Sant Francesc de Girona (P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic*, p. 341, nota 10). Sobre este convento véase la nota 81.

²⁹Entre los miembros de la familia Saplana o Plana están relacionados con la industria lapidaria local, Francesc (1349-1372), Arnau (1355-1407), Pere Ramon (1370-1407) y Joan (1420-1425). Estos datos en: P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic*, p. 342, p. 351. Las noticias sobre los miembros de la familia Sans, registrada en Girona desde el Trecentos, revelan una mayor incidencia profesional y empresarial. Aunque solo parecían haberse dedicado a esta actividad tres de sus miembros, puede que haya que ampliar la nómina a un cuarto, dado que es imposible mantener al Arnau documentado entre 1358 y 1434 como un solo individuo (en la última fecha contrata el claustro de Santa Clara de Barcelona). Dados los márgenes cronológicos habituales, lo más probable es que se trate de dos picapedreros del mismo nombre. De ser así, integrarían esta dinastía Pere Nicolau Sans, documentado en el siglo XIV (1370-1372) (*Ibidem*, p. 342), Bartomeu que lo está entre 1428-1451 (*Ibidem*, p. 351), y los dos Arnau, cuya actividad se habría desarrollado a lo largo de un período de 56 años (*Ibidem*, p. 351). Debemos de asignarles la labra de los materiales destinados a varios claustros. A saber, los de Sant Feliu y Sant Daniel, en Girona, y el de Santa Clara en Barcelona. En este último acabó sustituyéndoles un miembro de otra destacada dinastía local, los Martí, en la que se registran Bernat (1372-1385), Jaume (1428-1459) y Miquel (1450-1451) (*Ibidem*, p. 341, p. 348).

³⁰Podemos seguir el rastro de otra dinastía de maestros de obra, en este caso radicada en Lleida en los siglos XIII y XIV, los Prenafeta, cuya actividad se prolonga por un período de 57 años y que está integrada por 4 individuos, pero se trata de algo muy excepcional. Todos los datos que tienen que ver con ellos en: F. ESPAÑOL, *La catedral de Lleida: arquitectura y escultura trecentistas*, en: *Congrés de la Seu Vella de Lleida. Actes* (Lleida 1991), Lleida 1991, p. 184-186.

³¹J.M.^a MARQUÈS, *El temple de Sant Feliu de Girona*, p. 131-150, espec. p. 140-142.

³²Cf. E. JUNYENT, *Notes inédites*, citado en nota 4.

³³Véanse las notas 113-114.

concebidos según el patrón gerundense, más un tercero, de menor altura que los anteriores, en donde variaba el tipo de soporte.

La importancia del colectivo laboral que explota las canteras gerundenses acabará por determinar la aparición de la correspondiente corporación de oficio antes de 1348³⁴. No obstante, data de 1419, la primera ordenación registrada³⁵. La seguirán otras nuevas entre las que destaca la del año 1480³⁶. Como las agrupaciones homónimas de Mallorca y Cagliari (Cerdeña), la gerundense tuvo a los Cuatro Santos Coronados por patronos³⁷, y su sede en una de las capillas abiertas en la girola de la catedral de la que eran titulares (Fig. 5). Había sido instituida por iniciativa del canónigo y después obispo Arnau de Montrodón en 1330 que la había enriquecido, además, con las preceptivas reliquias³⁸. Los integrantes del colectivo celebraban en ella la misa de su fiesta anual y el claustro contiguo sirvió de marco a la asamblea durante la cual se renovaban los cargos³⁹.

La formación de estos artífices debió realizarse en el seno del colectivo y de acuerdo con las premisas que rigen en los contratos de aprendizaje contemporáneos⁴⁰. A pesar del grado de eficacia alcanzado por

³⁴Ch. GUILLERÉ, *Girona al segle XIV*, II, p. 84.

³⁵C. GIRBAL, *op. cit.*, p. 215-218.

³⁶*Ibidem*, 219-224. Para el desarrollo de este gremio en época moderna, remitimos al trabajo de G. DOMÈNEC I CASADEVALL, *Els oficis de la construcció a Girona 1419-1833. Ofici i confraria, mestre de cases, picapedrers, fusters i escultors a Girona*, Girona, 2001 en el que se pasa por alto todo lo concerniente a la evolución de este colectivo en periodo medieval y la bibliografía que lo analiza en detalle.

³⁷En la Corona de Aragón no siempre se les eligió como patronos. En Barcelona, por ejemplo, era Santa Eulalia quien tutelaba a los miembros del colectivo. Para el documento fundacional: M. DE BOFARULL Y DE SARTORIO, *Gremios y cofradías de la antigua Corona de Aragón* (CODOIN, vol. XL) Barcelona 1876, doc. XLIX, pp. 235-241). En Mallorca, la corporación de oficio se instituye en 1405, pero la cofradía ya existe en el siglo XIV, vinculada a los Cuatro Coronados (E.K. AGUILÓ, *Establecimiento de la capilla de los Cuatro Mártires Coronados en la iglesia de Santa Eulàlia, hecho a favor del gremio de los albañiles en 13 de febrero de 1364*, "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", IV, (1891-1892) p. 244-246). Por lo que respecta al documento de 1405, lo han publicado sucesivamente: A. PONS, *Els gremis. Càpitols fabricats per lo bon govern y regiment del Offici de Picapedres*, "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", XXI, (1926) p. 101-104. I. GRAU LLOPART, *Les ordenances del gremi de picapedrers de 1405 i d'altres disposicions posteriors*, "Randa", 29 (1991) p. 75-84. En Cagliari (Cerdeña), los picapedreros se constituyeron en corporación el año 1473 también bajo la tutela de los Cuatro Santos Coronados. Publica el estatuto fundacional: S. LIPPI, *Statuti delle corporazioni di arti e mestieri della Sardegna*, Cagliari, 1906, p. 3-11.

³⁸Sobre la fundación y sus promotores: F. ESPAÑOL, *Jean Avesta, sculpteur de Carcassonne. L'influence de l'atelier de Rieux sur la Catalogne*, "Bulletin Monumental", 151-II (1993) p. 383-403. A. PLADEVALL, *Arnau i Bertran de Mont-rodon, dos grans bisbes gironins del segle XIV*, "Annals de l'Institut d'Estudis Gironins", XXXIV (1994), p. 395-428.

³⁹G. DOMÈNECH I CASADEVALL, *op. cit.*, p. 48 s.

⁴⁰Para una aproximación general: Ch. GUILLERÉ, *Els oficis en la Girona del segle XIV*, en *Gremis i oficis a Girona*, Girona, 1984, p. 13-42. Del mismo autor: *Girona al segle XIV...*, I, p. 313-315. Aunque circunscritos a otros ámbitos de la Corona de Aragón, han abordado estos aspectos: J. BAUCCELLS, *L'estament dels aprenents dels segles XIII i XIV segons els contractes notariats de Barcelona*, "Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos", VI (1978), p. 85-142. M.I. FALCÓN PÉREZ, *Ordenanzas y otros documentos complementarios relativos a las Corporaciones de oficio en el reino de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza 1998, docs. I-XXX, p. 691-726. A. SANTAMARÍA ARÁNDEZ, *La formación profesional en Mallorca en la época de Fernando el Católico*, en *La manufactura urbana i els menestrals s. XIII-XVI* (IX Jornades d'Estudis Històrics Locals. Mallorca, 1990), Mallorca, 1991, p. 651-667. A. FURIÓ, A.J. MIRA, P. VICIANO, *L'entrada en la vida dels joves en el món rural valencià a finals de l'Edat Mitjana*, "Revista d'Història Medieval", 5 (1994), p. 75-105, especialmente p. 79.

esta industria urbana, el nivel profesional exigido a sus miembros no requería una especial formación en el campo escultórico —las manufacturas gerundenses no destacan por su valor plástico. Por este motivo, entre los artífices censados hasta ahora, sólo uno de ellos asume compromisos que comprenden labores figurativas y, puesto que sus realizaciones se han conservado, es posible constatar lo limitado de su oficio⁴¹. Nos referimos a Ramon Boet de quien se conocen diversos contratos (1428, 1429) que confirman su especialización en la obra de cruces de término⁴².

Que sepamos, sólo un artífice parece haber recurrido a la piedra de Girona para ejecutar un producto de gran ambición escultórica. Se trata de Pere Oller, el reputado escultor del gótico internacional, activo desde 1395. Oriundo del área de Girona, vivió en la ciudad aproximadamente entre los años 1409-1420, tras su etapa barcelonesa⁴³. Le hemos atribuido la pila que desde antiguo sirve como fuente bautismal en la catedral de Tortosa⁴⁴.

2. LAS MANUFACTURAS LAPIDARIAS GERUNDENSES

Si bien la piedra numulítica se destinó, sobre todo, a la elaboración de elementos de aplicación arquitectónica y en particular de ventanas de doble o triple vano, con ella se labraron también otros productos, cuyo volumen, en algún caso, resulta más difícil de evaluar, puesto que pudieron confeccionarse sin mediar contrato alguno. Es el caso de los morteros. Según lo confirman los inventarios, fueron empleados por igual en farmacias y en cocinas, fueran éstas conventuales o familiares, ya que resultaban imprescindibles para la elaboración del que fue un género de salsa (las *picades*) usual en la cocina vernácula.

Mientras que las realizaciones de otro orden han dejado un rastro documental muy notable, la talla de morteros resulta por completo equiparable a las tablas o a las imágenes de devoción que ejecutan los pintores y escultores con destino a la venta directa y que se pueden adquirir por un precio módico en sus propios talleres abiertos a la calle. Al no estar sujeta esta producción

⁴¹Cf. F. ESPAÑOL, *La producción seriada...*, (Modena 1999, en prensa). J. VALERO MOLINS, *El capítell de la creu de terme del Museu de l'Empordà a Figueres. Ramon Boet i la producció de creus esculpides dels pedrers gironins*, "Annals de l'Institut d'Estudis gironins", XXXVIII (2005), p. 231-252.

⁴²Contrató una cruz y la correspondiente columna en 1428 para Girona. El documento en: P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic...*, apéndice XXIV, p. 135-136. Se comprometió a confeccionar otra nueva para Figueres en 1429 (*Ibidem*, apéndice XXV, p. 136-137) y en ambos contratos se alude a una tercera destinada al Areny del Carmen de Girona. J. VALERO MOLINA, *El capítell de la creu de terme del Museu de l'Empordà de Figueres*, "Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos", 38 (2005), p. 231-252.

⁴³Sobre esta etapa del escultor: J. VALERO MOLINA, *L'activitat del taller de Pere Oller durant el seu període de maduresa artística*, en *L'artista artesà medieval*, p. 295-309. ID., *El contracte del sepulcre del cardenal Berenguer d'Anglesola*, "Locus Amoenus", 4 (1998-1999), p. 77-80.

⁴⁴La presentamos por primera vez como obra del escultor en el congreso de Módena (citado en nota 1) y hemos dado a conocer esta atribución en F. ESPAÑOL, *El gòtic*, p. 309. Se suma a ella: J. VALERO MOLINA, *Pere Oller, escultor*. Universitat Autònoma de Barcelona 2004 (tesi doctoral, inédita).

a unos pactos previos, la única posibilidad de evaluar su importancia, deriva de su mayor o menor incidencia en el taller artesano, y el medio para informarnos de este particular son los inventarios *post mortem*. Sin embargo, a diferencia de Mallorca o Barcelona⁴⁵, para Girona estos documentos permanecen en su mayor parte inéditos, de modo que sólo podemos especular sobre la incidencia de este producto a partir de su rastreo en inventarios contemporáneos, ajenos al ámbito laboral del que surgieron (Fig. 6). Al hacerlo, constatamos su particular incidencia entre los boticarios, ya sean de Girona o Barcelona⁴⁶.

No es éste el caso de otras manufacturas, para las que fue común que mediara el correspondiente contrato. Es así en todo lo referente al capítulo arquitectónico que comprende, desde la piedra desbastada, a escaleras, claves de bóveda, columnas y capiteles destinados a portadas, ventanas y claustros⁴⁷.

⁴⁵Para Mallorca disponemos de los inventarios de tres artífices relacionados con la cantería y la construcción, uno de ellos de gran interés por tratarse de un empresario que poseyó esclavos, canteras y la barca con la que transportar el material que obtenía de estas explotaciones situadas en la costa, a su lugar de destino. Data de 1358 y lo ha publicado: G. LLOMPART, *Pere Matas, un constructor y escultor trecentista*, p. 91-118. Otros dos de 1347 y 1389, respectivamente, resultan mucho menos interesantes el primero de Francesc Linàs en: G. LLOMPART, *Maestros albañiles y escultores en el Medievo mallorquín*, "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", 49 (1993), doc. V, p. 256-257. El segundo, de Francesc Torres, en G. LLOMPART, *Miscelánea documental de pintura y picapedrería medieval mallorquina*, Palma de Mallorca 1999, doc. 146, p. 73-77. Para Barcelona, aunque no corresponde a un maestro de obras, sino a un escultor, tenemos el de Pere Sanglada: C. BATLLE, *La casa i l'obrador de Pere Sanglada mestre d'imatges de Barcelona (†1408)*, "D'Art", 19 (1993), p. 85-95. Para Lleida el de Rotllí Gualter. F. FITE LLEVOT, *L'alberg i l'inventari patrimonial de Rotllí Gualter, escultor i mestres d'obra de la Seu de Lleida (1442)*, "Seu Vella", 3 (2001) p. 123-148. Mientras que entre los bienes del mallorquín Pere Matas y del barcelonés Pere Sanglada se incluyen piedras en bruto de distintos tipos: mármol, piedra negra, alabastro, arenisca de Montjuïc etc. en los restantes no se registra nada de este género. Por otro lado, en ninguno de ellos se mencionan materiales prefabricados gerundenses.

⁴⁶Se registran morteros confeccionados con piedra de Montjuïc, por ejemplo, en Barcelona y sus alrededores: "Item un morter de pedra de Montjuhich abte per picar sal" (J.M. CASAS I HOMS, *El castell de Castellar l'any 1388. Transcripció i estudi d'un inventari*, "Quaderns d'Arxiu de la Fundació Bosch i Cardellach" XIX-2, (1970) p. 17. Sin embargo, los de Girona, parecen haber sido más habituales y llegaron a mucha más distancia. Aunque cuando se habla de morteros de piedra o de mármol muchas veces no se especifica su origen, por lo general podemos sospechar esa procedencia. En algún inventario gerundense el origen no llega a especificarse (Ll. BATLLE PRATS, *Inventari dels béns de Guillem de Coll apotecari-especier de Girona 1454*, "Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos", VI (1978), p. 207). En cambio, si se indica en el caso de dos barceloneses: T. LÓPEZ PIZCUETA, *Los bienes de un farmacéutico barcelonés del siglo XIV: Francesc de Camp (1353)*, "Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia", 13, (1992) p. 58 («Item .ii. morters de marbre de obra de Gerona, Item .iiii. morters de pera de Gerona»). Para la farmacia familiar de Bernat Metge, M. OLIVAR, *Noves precisions sobre l'infantesa de Bernat Metge* (1983), en: Id., *Obra dispersa, Llibre en homenatge en el seu 90è aniversari*, Barcelona, 1991, p. 127 ("Item .i. morter migenger de pedra de Girona"). El inventario de un cirujano barbero de Barcelona del siglo XV también computa un "morter de pedra de Gerona, ab son box de fust". Lo publica: J.M.^a ROCA, *Un cirurgià barber barcelonés de la XVa centuria*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", (1923-1924), p. 157. Es también gerundense el relevante ejemplar descubierto en unas excavaciones en Tarragona: M. Ll. RAMOS I MARTÍNEZ, E. RIU I BARRERA, *Un morter gòtic procedent del convent de Santa Clara de Tarragona*, "Quaderns d'Història Tarraconense", VII (1988), p. 75-95. Asimismo, otro ejemplar perteneciente al fondo del Museo de Peralada.

⁴⁷Se documenta el envío de otros materiales arquitectónicos, al margen de los elementos destinados a claustros y ventanas, en el caso de la cartuja de Montalegre, en el Maresme, (véanse las notas 113 y 114), cerca de Barcelona, y en el del monasterio de Valldigna, en Valencia. En 1409 se encargaron a dos canteros de Girona 70 sillares de dos palmos de ancho por tres de largo, otras dos piedras destinadas a una puerta y, por último, las tres piezas necesarias para un facistol: base, columna y mesa. Publica el documento: P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic*, apéndice V, p. 60-61. Para su evaluación F. ESPAÑOL, *Los materiales...*

Asimismo, en lo referente a los elementos de mobiliario litúrgico⁴⁸, los talleres gerundenses confeccionaron columnas que debían sostener las cortinas de altar, facistolos, pilas de agua bendita y bautismales⁴⁹. También hallamos fuentes destinadas a jardines conventuales, como la conservada en Sant Jeroni de la Murtra (sin documentar por el momento) (Fig. 7), columnas para cruces de término y sarcófagos⁵⁰, un repertorio de productos sujeto por igual a las reglas de la entandarización. Dentro de este capítulo, y de acuerdo con lo que podemos deducir del número de ejemplares conservados y de su distribución por la geografía catalana, las pilas bautismales debieron de producirse masivamente a lo largo de los siglos XIV y XV, un ritmo que continuaba a comienzos del siglo XVI. Sin embargo, por el momento, sólo contamos con un documento alusivo a esta producción: el que tiene que ver con la pila destinada a la iglesia de Sant Joan de Valls, por fortuna aún *in situ*. Se contrató en 1583 y fueron sus artífices Joan Bossuya y Antoni Pomareda⁵¹.

A pesar de lo apuntado, el producto estrella de estos talleres fueron las ventanas de doble y triple vano (Fig. 8). Es buena prueba de su éxito, no sólo el amplio territorio por el que se difundieron (Cataluña, Valencia, Rosellón,

⁴⁸Para esta variedad de manufacturas disponemos de algunos documentos: el de un facistol para Valldigna (vid nota 47) o una pila de agua bendita para Sant Daniel de Girona. La labró Bernat Vicens en 1453 (P. FREIXAS I CAMPS, *El monestir de Sant Daniel. Reformes i ampliacions gòtiques*, "Estudi General", I, (1981) p. 115). Por lo que respecta a las columnas de altar, se conservan dos de la catedral de Lleida, ahora en el Museo Diocesano Lleida, (núm. inv. 505). Contra lo que se afirma en el catálogo, son de calcárea numulítica de Girona delicadamente pulimentada: P. BESERAN, *Parella de columnes helicoidals*, en: *Pulchra*, <catálogo de exposición>, (X. Company, I. Puig, J. Tarragona ed.), Barcelona 1993, p. 178, núm. cat. 338. En la catedral de Mallorca, las columnas del altar, en piedra de Girona, permanecen aún *in situ*. Una de ellas se adquirió en 1417 a un platero: "Item doni e.n Frensoy Martí, argenter, sinch florins, per reó d'una corona de pera de Gerona, que vené per l'altar mejor, so és per les quartines...III llibres, XV sols". Para el documento: G. LLOMPART, *Inventaris de temples y particularidades del culto en la ciudad gòtica de Mallorca*, "Estudios Lulianos", 26 (1986), p. 257. Se reproducen en: VV. AA., *La catedral de Mallorca*, A. Pascual Coord., Palma de Mallorca, 1995, p. 205.

⁴⁹Las pilas bautismales de calcárea numulítica, fechables principalmente dentro del siglo XV, son muy frecuentes en el área de Girona. La de La Bisbal d'Empordà es de gran calidad de diseño (J. MARQUÉS CASANOVAS, *La comarca del Bajo Ampurdán*, ("Catálogo Monumental de la provincia de Gerona" V) Gerona, 1978, fig. 38). En la comarca de Banyoles también se conservan numerosos ejemplares: J.M. COROMINAS PLANELLAS, J. MARQUÉS CASANOVAS, *La comarca de Banyoles*, ("Catálogo Monumental de la provincia de Gerona" III), Gerona, 1972, figs. 45, p. 114, 127, 153). Aparte la zona de Girona, estas pilas son muy habituales en el área del Maresme. Las hay en Alella, Caldetes, Argentona, Orrius. Agradecemos a J. Graupera la información sobre estas piezas y el material fotográfico que me proporcionó. Entre todas las registradas, destacaba la de Mataró -destruida en 1936- de la que se conservan fotografías que permiten ponderar sus dimensiones, su delicada factura y la presencia en ella del escudo de la ciudad de Barcelona, puesto que Mataró era "calle" de la misma. Se reproduce en LI. FERRER I CLARIANA, *Santa Maria de Mataró*, Mataró, 1968.

⁵⁰Aparte la constatación ocular, diversos documentos confirman este origen para los fustes de diversas cruces de término (Montblanc, Coll de Finestrelles, Figueres, Girona etc.). J. HERNANDO I DELGADO, *La creu del terme de la Trinitat al Coll de Finestrelles*, "Finestrelles", 6 (1994), p. 25-29. La de Montblanc se contrató en 1393. El documento en: J.M. MADURELL MARIMON, *El arte en la comarca alta de Urgel*, "Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona" (tirada aparte) Barcelona, 1946, p. 40-41, nota 103. En lo que concierne a los sarcófagos, durante los siglos XIV y XV, tanto en la ciudad de Girona como en su área inmediata, y mucho más allá, encontramos sarcófagos de características recurrentes. Su tamaño puede variar ya que sirven indistintamente como cárnarios o bien osarios. En sus lados menores y a ambos lados del frontal, exhiben escudos con la heráldica familiar, y en la zona central de este último el correspondiente epítafio. La cubierta es a cuatro vertientes, exenta de decoración.

⁵¹J. CLARÀ, *Nota sobre la fabricació de la pila baptismal de Valls*, "Quaderns de Vilaniu", 15 (1989), p. 93-95.

Mallorca, Aragón, Sicilia, Nápoles...)⁵², sino la diversidad de clientes que las reclamaron. Varios monarcas destacan en este capítulo. Desde Pedro el Ceremonioso que las instaló en sus palacios de Barcelona, València, Lleida y Zaragoza, a Martín el Humano que las incorporó en Valldaura y en las estancias de la residencia áulica que erige en Poblet⁵³. Alfonso el Magnánimo encargó sendas partidas para el Real de València⁵⁴ y para su residencia napolitana⁵⁵. Constan dos envíos hacia Nápoles: uno el año 1446, desde el puerto de Sant Feliu de Guíxols (50 columnas con sus respectivas basas y capiteles) y otro desde Valencia en 1448, en este caso (38 columnas, más 70 basas y capiteles).

Aunque al principio se labraron en calcárea numulítica capiteles, basas, fustes y los sillares del remate superior, inicialmente de perfil semicircular y más adelante trilobulado, a comienzos de XV, la progresiva complejidad de ciertos diseños, excluyó el uso de la piedra de Girona en el despiece de las claraboyas, como ocurre en los proyectos que conduce el arquitecto Arnau Bargués en la ciudad de Barcelona (fachada de la casa de la Ciudad) o en el monasterio de Poblet. Ya tenemos evidencia de algo de ello

⁵²Para el impacto de estas ventanas en Mallorca: "Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana", 2 (1887-1888), p. 6-7. Imágenes de las conservadas en edificios valencianos en: F. PÉREZ I MORAGÓN, F. JARQUE, *Arquitectura valenciana gótica*, s.l. 1991, (Canet lo Roig, Catí, Adzeneta del Maestrazgo, Sierra en Galceran, Cabanes, Albalat dels Sorells, puerta de la iglesia de la Sangre de Liria). Para ciertas Casas comunales del Maestrazgo: M. CORTÉS ARRESE, *El gótico turolense y el arte levantino: los orígenes de un modelo*, en: *El arte aragonés y sus relaciones con el hispano e internacional* (Huesca 1983), Huesca 1985, figs. 1 a 6 (Catí, Morella, Iglesia del Cid, San Mateo, Cantavieja). Véase sobre este particular: F. ESPAÑOL, *Los materiales...*, p. 95. Asimismo: *Arquitectura gótica valenciana* <catálogo de exposición>, E. Mira. A. Zaragoza, comisarios, vol. I, p. 161-162. En Sicilia hallamos materiales gerundenses en las ventanas del Palacio Episcopal de Palermo. Se reúnen diversos testimonios en: B.G. PROSKE, *Spanish details in the gothic architecture of Sicily*, "Notes Hispanic" IV, (1944), p. 1-35. Para su llegada a Nápoles véase la nota 55.

⁵³Para los palacios de Barcelona, J.M^a MADURELL Y MARIMON, *Pere el Cerimoniós i les obres públiques*, "Analecta Sacra Tarraconensia", XI (1935), p. 376, nota 32. En 1367, se registra la venta de una partida de ventanas. El rey Martín también las reclamó para su residencia de Valldaura en varias ocasiones (1404, 1405) D. GIRONA LLAGOSTERA, *Itinerari del rey en Martí (1396-1402)*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", IV (1911-1912), doc. 61-1, p. 554-555; doc. 61-2, p. 555; doc. 40, p. 575. Sobre las ventanas de Poblet, véase el trabajo citado en la nota 120.

⁵⁴La documentación más abundante corresponde al Real de Valencia. Se registran encargos escalonados los años 1342-1345 (reinado de Pedro el Ceremonioso) y 1421-1423 (reinado de Alfonso el Magnánimo). Este último coincide con la construcción de una gran sala representativa en el Real. Estos datos los han publicado: J. RIUS SERRA, *Més documents sobre la cultura catalana medieval*, "Estudis Universitaris Catalans", 13, (1928) docs. LXII-LXIII, p. 165-166; J. M^a MADURELL Y MARIMON, *Pere el Cerimoniós i les obres*, p. 372. A. RUBIÓ Y LLUCH, *Documents per la història*, op. cit., II, doc. LXXIV, p. 75 y nota 4. Para las obras del XV: J. GUIRAL-HADZIHOSSIF, *Valence port méditerranéen au XVe siècle (1410-1525)*, Paris, 1986, p. 318; F.A. ROCA TRÀVER, *El tono de la vida en la Valencia medieval*, Castellón de la Plana, 1983, p. 31, nota 37 (tirada aparte del "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura"). Respecto a estas reformas del siglo XV: M. FALOMIR, *Arte en Valencia 1472-1522*, Valencia, 1996, p. 415-418. Reunimos estas noticias en: F. ESPAÑOL, *Los materiales*, p. 93-94, nota 81.

⁵⁵Data de 1446 el encargo de 50 columnas con sus basas y capiteles (F. DE BOFARULL Y SANS, *Alfonso V de Aragón en Nápoles*, en: *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, I, Madrid, 1899, p. 627). En 1448 se encargó otra partida (Archivo del Reino de Valencia, registro 8792, fols. 104 r.-v., 106 r.-108r., 121r.).

en el siglo XIV con las ventanas de la Aljafería de Zaragoza, donde los elementos prefabricados se completaron con claraboyas mudéjares⁵⁶.

Si bien todo este repertorio se elaboró en piedra local, en ocasiones la de mejor calidad se reservó para los fustes que, con el pulimentado final, adquirirían textura marmórea —de ahí el apelativo de “mármol azul de Girona” que les asigna la documentación⁵⁷. La dureza del material permitió reducir progresivamente el diámetro de las columnas y determinó la aparición a comienzos del siglo XV de unas ventanas geminadas de gran luz y altura, en las cuales los elementos centrales llegan a ser casi imperceptibles. Responden a este diseño las que incorporan a sus edificios los arquitectos Arnau Bargués y Marc Safont, en Barcelona, Poblet o Perpiñán⁵⁸. En el Palacio de la Generalitat de esta última ciudad (Fig. 9), por ejemplo, midiendo las columnas 2 metros 20 centímetros, su diámetro es inferior a los 7 centímetros⁵⁹.

Las ventanas labradas en piedra de Girona constituyen una seña de identidad de la arquitectura civil bajomedieval en los territorios de la Corona de Aragón. Muchos ejemplares siguen aún *in situ*, ejemplificando hasta qué punto contribuyeron a la ordenación plástica de las fachadas góticas en Cataluña, Valencia, Aragón, Mallorca o Palermo. Por otro lado, los pintores trecentistas y cuatrocentistas vernáculos se sirvieron de ellas como distintivo del paisaje urbano en el que escenificaron sus historias. El anónimo "maestro de Rubió" nos ofrece un elocuente testimonio de su familiaridad con estas ventanas, al situar un ejemplar como telón de fondo del episodio de la caridad de San Antonio en el retablo que se custodia en el MNAC y caracterizar sus distintos elementos con el gris azulado que es genuino de la piedra numulítica de mayor dureza. En el XV es Jaume Huguet quien recurre repetidamente a las ventanas referidas para recrear los entornos urbanos en sus pinturas. Su opción constituye un rasgo de originalidad y señala su distanciamiento respecto a los exteriores de raigambre "septentrional" que son genuinos del modelo pictórico flamenco, al que formalmente se adscribe su lenguaje expresivo⁶⁰.

⁵⁶Son las ventanas incorporadas al palacio durante el reinado de Pedro el Ceremonioso.

En 1357, el rey encargó doce columnas con sus basas y capiteles. Las columnas no se conservan, pero sí algunos capiteles. Publican los documentos: A. LÓPEZ DE MENESES, *Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", V (1952), doc. 39, p. 702-703; J. M^a MADURELL MARIMÓN, *La Aljafería Real de Zaragoza*, "Hispania", XXI (1961), doc. 16-17, p. 495-548. Reunimos estos datos en: F. ESPAÑOL, *Los materiales*, p. 93-94, nota 82.

⁵⁷Se designa como tal en varios documentos, entre ellos uno relativo al monasterio de Valldigna, en Valencia: *les quals pedres sien del marbre blau* (P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic*, doc. V, p. 60).

⁵⁸Se deben al primero la fachada de la Casa de la Ciudad de Barcelona y el Palacio del rey Martín en Poblet, al segundo, los Palacios de la Generalitat de Barcelona y Perpiñán. Sobre este último edificio véase la nota que sigue.

⁵⁹Para el Palacio de la Diputación, S. STYM-POPPER, *L'Architecture civile A Perpignan*, en *Congrès Archéologique de France* (CXII Session: Le Roussillon, 1954) Paris-Orleans 1955, p. 1318. Fue construido por Marc Safont a mediados del siglo XV, y utilizó en él la arenisca de Montjuïc, en Barcelona. El material fue transportado en barca hasta la playa de Canet. Publican el dato J. PUIG Y CADAFAALCH, J. MIRET Y SANS, *El Palau de la Diputació General de Catalunya*, "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", III (1909-1910) p. 391.

⁶⁰Para esta valoración, F. ESPAÑOL, *El gòtic*, p. 334-337.

Si las ventanas constituyen el producto principal en la industria gerundense, la modalidad más monumental en la que trabajan sus artífices corresponde a los elementos prefabricados de claustro, que al igual que las ventanas, se difunden durante los siglos XIII, XIV y XV por un vasto territorio. Unas y otros comparten elementos comunes.

3. LOS CLAUSTROS EN PIEDRA DE GIRONA

Hemos invocado anteriormente las ventanas del campanario de la capilla real barcelonesa como uno de los testimonios documentales más tempranos de la exportación de estas manufacturas arquitectónicas. Este encargo, aparte su cronología, tiene otro interés. Las columnas y sus correspondientes capiteles siguen aún *in situ* y confirman que hacia 1310 ya se habían creado los dos capiteles que desde entonces serán arquetípicos de estos talleres y, además, ya se presentaban combinados entre sí, como será común en ciertos proyectos coetáneos y posteriores (Fig. 10). Lo vemos tanto en una de las galerías del claustro de Sant Francesc de Mallorca⁶¹, como en el de los dominicos de Valencia⁶². Se trata de un diseño que deriva lejanamente del capitel corintio y que ostenta en dos niveles superpuestos hojas de lirio o de palmera muy esquematizadas. El capitel se complementa con una imposta decorada con rosetas, a la que ocasionalmente pueden incorporarse escudos que personalizan el encargo⁶³. Es así en el caso del claustro de Pedralbes (Fig. 12), o en el de Junqueras —la casa de las Santiaguistas, en Barcelona. Lo advertimos también en el claustrillo del palacio abacial del monasterio de Valldigna, en Valencia. Incluso podrá inserirse un escudo con su campo libre de emblema, como lo evidencian los capiteles de la galería interior de la "Fontana d'Or", el remarcable palacio civil de la ciudad de Girona⁶⁴. Esta particularidad no es exclusiva de los claustros. También las ventanas ostentan en ciertos casos la heráldica del promotor y el emblema de los Cartellà

⁶¹Los materiales gerundenses sólo aparecen en la galería nordeste, considerada la más antigua de las cuatro. Los capiteles de hojas de lirio se presentan alternados con los de hojas de palma, y varía el grosor de las columnas gallonadas que los sustentan. Se analizan en M. DURLIAT, *L'art en el Regne de Mallorca*, Palma, 1964, p. 62-65, 250-254. También se han utilizado estos mismos materiales en el claustrillo del edificio anejo al convento, aunque aquí los capiteles siguen una única variante: las hojas de lirio (Ibidem foto XXXIV).

⁶²Las columnas y capiteles en piedra de Girona se insertan en los ventanales de suntuosas claraboyas del claustro mayor, comenzado en el siglo XIV aunque se terminó en el XV. Trata del monumento A. ZARAGOZA CATALÁN, *Antiguo convento de Santo Domingo. Valencia*, en *Valencia. Arquitectura religiosa* ("Monumentos de la Comunidad Valenciana", vol. X), Valencia, 1995, p. 12.

⁶³Se trata en todos los casos de los emblemas del promotor. En Pedralbes, los de la reina Elisenda de Montcada, en Valldigna los del abad Arnau Saranyó (1357-1387), en Junqueras los de diversas familias catalanas con miembros vinculados a la casa. Véanse más adelante las notas correspondientes.

⁶⁴La planta noble de este edificio situado en la calle *Ciudadans*, en pleno centro histórico de Girona, ostenta una galería interior de siete arcos apuntados, sustentados por columnas coronadas por capiteles de hoja de palmera. Se reproduce este sector y otras zonas del palacio en: VV.AA., *La Fontana d'Or*, Girona, 1973.

campea, por ejemplo, en las que se abren en la *Torre Borela*, dentro del municipio gerundense de Fontcuberta⁶⁵.

Aparte de los dos capiteles de inspiración vegetal que se dan a elegir al cliente, y entre los que parece haber prevalecido el de lirio⁶⁶, se le ofrece también el modelo anicónico que en ciertos casos armoniza perfectamente con el ascetismo de determinadas órdenes religiosas, como se constata en los dos claustros de la cartuja de Montalegre, próxima a Barcelona y, a su imagen, en el monasterio próximo de Sant Jeroni de la Murtra (Fig. 12)⁶⁷.

El campanario de la capilla real barcelonesa nos ofrece otra interesante evidencia: en 1310 los talleres gerundenses ya utilizan columnas gallonadas, uno de los tres tipos de fustes que fabricarán a lo largo de los siglos medievales. Entre ellos se cuenta, por un lado, la variante más suntuosa e infrecuente que es la adoptada en los baldaquinos de los sepulcros reales de Santes Creus (Fig. 3) y en los claustros de la catedral de Vic y de los franciscanos de Girona. Por otro, los fustes de perfil gallonado que constituyen la modalidad más usual, tanto en ventanas como en galerías claustrales. Los fustes de perfil circular, de tradición románica, adoptados en proyectos que se desarrollan desde los años iniciales del siglo XIII (Sant Cugat del Vallés, Arles-sur-Tech, los dominicos de Girona⁶⁸) siguen en uso hasta avanzado el siglo XV, según lo acreditan las galerías góticas del claustro de Ripoll, o los proyectos que se materializan en la cartuja de Montalegre o en Sant Jeroni de la Murtra.

Sin embargo, la mayor parte de los claustros manufacturados en calcárea numulítica que hemos censado, presentan columnas gallonadas, como la mayoría de las ventanas adscribibles a dicha producción. Su diámetro, adoptaran uno u otro perfil, se adaptaba a las necesidades del que hacía el encargo. Podía variar en función del destino que les estaba reservado, particularmente si debían inserirse en ventanas, de modo que el cliente estaba en situación de obtener manufacturas arquitectónicas a la carta.

Cuando Alfonso el Magnánimo, por ejemplo, encargó en 1446 un amplio repertorio de elementos de ventana para Nápoles, indicó con un dibujo a tamaño natural, que se conserva inserto en el correspondiente registro de cancillería, la sección que debían de tener los fustes gallonados de las columnas. (Fig. 13). De igual modo, los documentos conocidos confirman que existían opciones en lo relativo a la longitud de estos fustes —a veces se indica genéricamente que sean de *forma mijana* o de *forma menor*— podía oscilar de 6, 7, 9 a 10 palmos y medio⁶⁹.

⁶⁵J.M. COROMINAS PLANELLAS, J. MARQUÈS CASANOVAS, *op. cit.*, p. 93, figs. 94-95.

⁶⁶En un documento de 1371 se citan los capiteles de: «fuylages de palma vel florum lilii... cum rosis et scudetis» (P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic*, doc. XV, p. 69)

⁶⁷Para el proceso constructivo de estos claustros y sus artífices véanse las notas 113, 114 y 92.

⁶⁸El claustro de los dominicos de Girona es un ejemplo interesante para ver la progresión formal de los talleres gerundenses. Fechado a finales del XIII, presenta aún dobles columnas circulares y los capiteles todavía son ajenos a la seriación que caracterizará los que surgen muy poco después.

⁶⁹Es la indicación que contiene el encargo de las ventanas de Alfonso el Magnánimo para Nápoles en el correspondiente registro de cancillería que reproducimos.

La estandarización de los elementos de ventana facilitó su adaptación a contextos diversos y ocurrió otro tanto en el caso de los claustros. Respecto a estos últimos, resultan significativas las divergencias que se advierten en lo relativo a su proceso de fabricación en relación a los que elaboran durante el siglo XIII los talleres de los denominados *cosmati* romanos. Mientras que en Italia, el marmolista es responsable de la talla y preparación de todos los elementos constitutivos, pero también de su montaje definitivo *in situ*⁷⁰, los picapedreros de Girona sólo lo son de la labra de las piezas. Al llegar éstas a su lugar de destino, son otros artífices los que las instalan. Lo confirma, por ejemplo, la documentación relativa a la fábrica de los claustros de Vic, Sant Joan de les Abadesses, la cartuja de Montalegre, y Sant Jeroni de la Murtra, proyectos en los que, aparte los canteros de Girona, intervienen los artífices locales, identificados como maestros de la obra y responsables del montaje final⁷¹.

Dado que estos últimos muchas veces están adscritos a tradiciones divergentes y recurren a fórmulas que son específicas de cada una de ellas, aunque empleen elementos prefabricados de Girona el resultado final puede resultar muy dispar. Ahí radica la distancia que separa, por ejemplo, el claustro de Sant Joan de les Abadesses del de los dominicos de Valencia, cuya cronología no resulta tan alejada entre sí. Las columnas y capiteles seriados sustentan arcos cuyo diseño puede variar. No obstante, entre las diversas fórmulas, existe una que es la más genérica y sobria y cuyo impacto en claustros monacales y civiles es parecido. Es aquella en la que las diversas galerías están constituidas por una sucesión ininterrumpida de soportes, rematados por arcos apuntados simples. El claustro de Pedralbes, según nuestros conocimientos, puede invocarse como el testimonio más antiguo de esta modalidad⁷² y su eco se detecta en la mayoría de los proyectos claustrales conocidos, sean monacales o civiles.

En la ciudad de Barcelona, lo confirmaba, por ejemplo, la galería alta añadida durante el siglo XIV al claustro románico de Sant Pere de les Puelles,

⁷⁰X. BARRALI ALTET, *Organisation du travail et production en série: les marques de montage du cloître de Subiaco près de Rome*, en *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Age* (Rennes 1983), III, Paris, 1990, p. 93-95. P.C. CLAUSSEN, *Magistri*, p. 77-80, 98-101, 158-165.

⁷¹El de Vic tiene su maestro de obras y Berenguer Portell es quien suministra los materiales manufacturados en Girona (ver la nota 26). El contrato para reedificar el claustro de Sant Joan de les Abadesses lo suscriben Joan de Bar y Joan Girart en 1442 y ninguno de los dos se identifica como ciudadano de Girona. Debemos suponer, por tanto, que su responsabilidad afectaba únicamente al proyecto arquitectónico. La cartuja de Montalegre tiene su equipo a pie de obra y son canteros de Girona los que facilitan los materiales para el claustro, entre otros elementos; lo mismo ocurre con Sant Jeroni de la Murtra (ver la nota 92).

⁷²El claustro comprende un total de 116 soportes con sus basas y capiteles, entre el piso bajo y el alto. Aparte la noticia que relaciona a Berenguer Portell con la obra en 1327 (ver la nota 26), constan trabajos en este sector los años 1416 y 1420: E. ANZIZU, *Fulles històriques del real monestir de Santa Maria de Pedralbes*, Barcelona, 1897, p. 71 y 104. En 1411 se adquirieron basas y capiteles para el claustro superior. En 1412, Antoni Nató vendió otros 26 capiteles. También consta que por entonces llegó piedra de Montjuïc al monasterio. Cf. A. CASTELLANO I TRESSERRA, *Pedralbes a l'Edat Mitjana. Història d'un monestir femení*, Barcelona 1998, p. 282-283.

un proyecto que fue desmantelado en su totalidad a finales del XIX⁷³. Lo advertimos, igualmente, en otros claustros conservados en la ciudad de Barcelona: el de la colegiata (Fig. 14) de Santa Ana⁷⁴, los de Jonqueres⁷⁵ y Montesión⁷⁶, y en el desaparecido de Santa Clara⁷⁷ que en palabras del historiador Francisco Diago, que lo conoció (Fig. 4), era "el mayor y mejor de la ciudad"⁷⁸. Adoptan esta misma disposición los de Perelada⁷⁹ y Sant Joan de les Abadesses⁸⁰. Según se advierte por los restos conservados, el de los franciscanos de Girona también la seguía⁸¹, al igual que pudo hacerlo el de las

⁷³Sobre el antiguo claustro románico se construyó en 1322 una galería con piedra de Girona, (A. PAULI MELÉNDEZ, *El real monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona*, Barcelona, 1945, p. 71-72). También: U. IRANZO, *Importancia histórica del Monasterio de San Pedro de las Puellas*, Barcelona 1903 y J. AINAUD, J. GUDIOL, F.-P. VERRIÉ, *La ciudad de Barcelona. Catálogo Monumental de España*, Madrid, 1947, p. 24. Durante el siglo XIX el claustro fue derribado. Véanse las vicisitudes previas en: J. GRAHIT, *Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Barcelona*, Barcelona 1947, p. 74-76. Los capiteles y columnas de la galería baja y los del piso superior se conservan repartidos entre Terrassa y el Museo Nacional d'Art de Catalunya (J. AINAUD, J. GUDIOL, F.P. VERRIÉ, *La ciudad...*, figs. 92-96).

⁷⁴Nuevas precisiones sobre la cronología del claustro inferior (1422-1465) en: J. VALERO, *L'escultura del segle XV a Santa Anna. Relacions amb els mestres del claustre de la catedral*, "Lambard", XI (1998-1999) (1999), p. 89-95.

⁷⁵En lo relativo a la cronología de este ámbito, recordemos que existen legados destinados a este proyecto de 1376 y de 1378 por parte del rey. Para el primero: J.M.^a MADURELL Y MARIMON, *Los contratos de obras en los protocolos notariales y su aportación a la historia de la arquitectura (siglos XIV-XV)*, "Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos", I (1948), p. 120-121; para el segundo: A. ALTISENT, *L'Almoyna real a la cort de Pere el Cerimoniós*, Abadía de Poblet, 1969, doc. LXVIII, p. 30. En 1425 Bartomeu Gual intervino en algún género de complemento de este claustro: J.M.^a MADURELL MARIMON, *Los contratos de obras*, p. 120 y doc. 2, p. 148.

⁷⁶Sobre este claustro remitimos a: J. AINAUD, J. GUDIOL, F.P. VERRIÉ, *La ciudad*, p. 163. Se reproduce en el volumen de ilustraciones. Para sus vicisitudes durante el siglo XIX, J. GRAHIT, *op. cit.*, p. 70-74.

⁷⁷Para una descripción somera de esta zona del convento desaparecido: J. AINAUD, J. GUDIOL, F.-P. VERRIÉ, *La ciudad*, p. 174-175. Aunque centrado en la historia de la comunidad se deslizan algunos datos referidos a la fábrica en: N. JORNET I BENITO, *El monestir de Sant Antoni de Barcelona*, Barcelona, 2007. Se trabajaba en el claustro en 1388, puesto que ese año contribuyeron a la obra Pedro el Ceremonioso y el Infante Juan, su hijo (J.M.^a MADURELL MARIMON, *El pintor Lluís Borrassà. Su vida, su tiempo, sus seguidores y sus obras*, "Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona", VIII (1950), doc. 74, p. 75). Por otro lado, existen documentos de comienzos del siglo XV, aún inéditos, sobre adquisiciones de columnas y capiteles. Se compran diez a Arnau Sans en 1434, identificado como *magister domorum civis Gerunde*, y en 1450, proporciona un total de sesenta Miquel Martí. Sobre ambos artifices tratan las notas 29 y 90. Algunos de estos elementos se custodian en el Museo Marés de Barcelona y se analizan en la ficha que firma P. Beseran del: *Catàleg d'escultura i pintura medievals*, ("Fons del Museu Frederic Marés" I), F. Español, J. Yarza, Dir., Barcelona 1991, p. 320-321. Otros en el Museo d'Història de la Ciutat y otros en el MNAC (A. ELIAS DE MOLINS, *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Barcelona, 1888, núm. cat. 961-967, p. 982-983, 984, 985-989).

⁷⁸F. DE DIAGO, *Historia de los Victoriosísimos antiguos condes de Barcelona*, Barcelona, 1603, p. 282v. Según apostillaba Diago para ratificar su impresión sobre el referido claustro: «soy testigo de vista desde que los días pasados antuve por toda esta devota casa en compañía del Visitador».

⁷⁹Si bien ignoramos la cronología de las dos galerías antiguas, la documentación expurgada revela que las dos restantes corresponden al siglo XVII (véase la nota 19).

⁸⁰El terremoto de 1428 destruyó el claustro románico y la reedificación data de 1442. Publica la noticia E. JUNYENT, *El monestir de Sant Joan de les Abadesses*, Sant Joan de les Abadesses, 1976, p. 90-92.

⁸¹Los escasos vestigios de este claustro monacal, conservados en el interior de una casa particular, se fotografiaron a finales del siglo pasado (C. BARRAQUER Y ROVIRALTA, *Las Casas de Religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX*, I, Barcelona, 1906, fig. 513). En 1931 se trasladaron a S'Agaró y, más tarde, se insertaron en los muros de una capilla construida *ex novo* (J.A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, 1961, p. 217). Recientemente, se ha descubierto un nuevo sector del claustro que

clarisas de Vilafranca⁸². Por lo general, esta solución determinó cubrir las diversas galerías con vigas de madera, el sistema más ligero entre los posibles.

Siguen esta misma fórmula diversos claustros civiles conservados. El del palacio episcopal de Tortosa⁸³, los abaciales de Santes Creus⁸⁴, Benifassa⁸⁵ y la Valldigna, en Valencia⁸⁶, a la par que los que ostentan diversos palacios civiles barceloneses, entre ellos el de la Generalitat⁸⁷ (Fig. 15). Existen otros testimonios de esta misma tipología en Banyoles⁸⁸, en la ciudad de Girona, y pudo haberlos en Aragón etc.⁸⁹.

En cambio, cuando las galerías incorporan bóveda, sea ésta de piedra o ladrillo, la ordenación de los ventanales sigue otras pautas. Aunque la tipología de los arcos sea idéntica a los anteriores, los vanos están acotados por pilares que señalan tramos dobles o triples. Lo advertimos en la galería alta del claustro de Sant Daniel, en Girona⁹⁰, en la cartuja de Montalegre⁹¹, en Sant Jeroni de la Murtra⁹² y en lo que resta del claustro del antiguo convento

permanece *in situ*. Sobre su construcción, véase la nota 28.

⁸²Varios arcos que pueden proceder de este claustro conventual se hallan insertos en la galería exterior de una casa particular de Vilafranca. Cf. F. ESPAÑOL, *Els convents de sant Francesc i santa Clara de Vilafranca. L'Arquitectura i els seus promotors*, en *De la Marca Hispànica a les terres de Marca: El Penedès*. R. Benito i Julià ed., Vilafranca del Penedès, 2008, p. 268-270.

⁸³Sobre el palacio: F. DURAN, *Palacio Episcopal, en Tortosa y su comarca*, Barcelona, 1928, p. 23-25. Se reproduce en J. SUREDA, dir. *Cataluña gòtica*, I, Madrid 1987, fig. 71. Las capiteles sobre columnas gallonadas son de hoja de lirio.

⁸⁴La galería alta de este claustro ostenta capiteles de lirio y columnas gallonadas. El considerado hasta hace poco palacio real de Santes Creus, era en realidad abacial. Para esta nueva interpretación del monumento y su análisis: F. ESPAÑOL, *Real o abacial? El Palau de Santes Creus revisat*, "Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols", XIV (1996), p. 167-186. ID., *Els palaus abacials i les residències reials als monestirs*, en VV.AA., *L'Art gòtic a Catalunya. Arquitectura III: Dels palaus a les masies*, Barcelona, 2003, p. 279-283.

⁸⁵J.A. GAYA NUÑO, *op. cit.*

⁸⁶Referencias al claustro abacial: F. GARCIA-OLIVER, *Cistercencs del País Valencià. El monestir de Valldigna (1298-1530)*, Valencia-Barcelona, 1998, p. 158-159. F.J. DELICADO, C. BALLESTER HERMAN, *El monasterio cisterciense de Santa Maria de Valldigna tras la desamortización del siglo XIX: la dispersión y pérdida de su legado artístico y la destrucción de su patrimonio arquitectónico*, "Archivo de Arte Valenciano", LXXXI (2000) p. 55-67. *Antic monestir de Santa Maria de la Valldigna, imatges d'un centenari*, L. ZALBIDEA MUÑOZ, ed., s.l. 1999, figs. 23, 29, 31, 33. J.A. GAYA NUÑO, *op. cit.*, p. 197-198.

⁸⁷J. PUIG I CADAFALCH, J. MIRET I SANS, *op. cit.*, p. 385-480. J. AINAUD DE LASARTE, *El Palau de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, 1987.

⁸⁸La galería alta del patio interior de la Pia Almoina, sede del Centro de Estudios local y del Museo, ostenta columnas gallonadas y capiteles con hojas de lirio.

⁸⁹En 1404 el maestro de obras de la catedral de Zaragoza encargó 22 columnas (por su número parecen destinadas a un claustro) para una obra promoviada por un vecino de Daroca (Girona, Arxiu Històric, G-6, Notario F. Vidal, vol. 103, sin foliar) Agradezco esta noticia a J. Valero.

⁹⁰Fue una realización, entre otras, de quien durante el siglo XV puede ser considerado un especialista en este género: Arnau Sans (véase la nota 29). Labró los elementos de este claustro y, junto con Bernat Peñicas y Bernat Escuder, afrontó otras remodelaciones del monasterio entre 1427-1429. Publica la documentación P. FREIXAS I CAMPS, *El monestir de Sant Daniel*, p. 117, apéndice II.

⁹¹Ver las notas 113-114.

⁹²Se trabajaba en la edificación del monasterio en 1477 y dirigía los trabajos el maestro de casas Jaime Alfonso: J. M^a, MADURELL MARIMON, *Los contratos*, p. 127-133, apend. 10, p. 153-154. Aunque en la documentación conocidas sólo se menciona un elemento en piedra de Girona, destinado a una ventana (p. 131), las 28 columnas que hubo inicialmente en el claustro tenían ese origen. Una de las cuatro galerías (la contigua a la iglesia) ha desaparecido, y ahora

de los agustinos, en Barcelona⁹³. Respondía a estas mismas premisas el principal que hubo en Santa Catalina, la casa de los dominicos en ésta última ciudad (Fig. 16).

Por lo que respecta a este último monumento, aunque todo el complejo desapareció a comienzos del XIX, se conserva una abundante documentación gráfica⁹⁴. Permite evaluar las características de ciertas zonas del edificio, en particular las del claustro referido y constatar hasta qué punto se asemejaba al de Sant Agustí "Vell", para el que disponemos de una serie de datos documentales que permiten fijar su cronología y, por extensión, el de la casa de los predicadores, datado frecuentemente como una obra del siglo XIV⁹⁵. Uno y otro comparten la misma organización por lo que respecta a las galerías, cuyos pilares acotan dobles ventanales de diseño muy semejante. En ambos casos un óculo ocupa la zona superior del arco que alberga una tracería flamígera en su interior. Lógicamente, el diseño de esta claraboya resulta más acorde con la cronología de Sant Agustí que con lo apuntado hasta ahora sobre el claustro dominico.

Las litografías y pinturas conservadas del claustro de Santa Catalina (Fig. 16), informan, por otro lado, sobre la disposición y características de la ornamentación desplegada en la zona de impostas de los pilares que, a modo de un friso seguido, resulta muy similar a la adoptada en el claustro de la catedral de Barcelona, cuya fábrica se desarrolla dentro del siglo XV. Además, la temática, recuerda lejanamente la que decora la pila del papa Benedicto XIII, asignable al escultor Pere Oller, activo en este mismo período. Otra particularidad del claustro que tratamos insiste de nuevo en esta cronología. Nos referimos a las cabezas que ocupan las enjutas de los arcos en su cara interior. Es la misma receta que hallamos en el claustro del Palacio de la Generalitat barcelonés que se construye bajo la dirección del arquitecto Marc Safont a partir de 1416⁹⁶. Por todo ello, resulta del todo coherente un legado testamentario de 1399 con destino a la obra del claustro mendicante, puesto que por entonces debía de emprenderse el proyecto⁹⁷.

La versatilidad de los materiales prefabricados gerundenses no sólo se manifiesta elocuentemente en los testimonios invocados hasta ahora. Hay más ejemplos. Dentro de los claustros góticos, la versión más suntuosa es aquella

sólo se conservan 21 fustes con los respectivos capiteles.

⁹³Véase: J. AINAUD, J. GUDIOL, F.-P. VERRIÉ, *La ciudad*, p. 172. Se reproduce en el volumen de ilustraciones. Más recientemente: M. CARBONELL, *Obrs al convent de Sant Agustí Vell de Barcelona, segles XVI-XVII*, "Locus Amoenus" 4, (1998-1999) p. 127-138.

⁹⁴J. AINAUD, J. GUDIOL, F.-P. VERRIÉ, *La ciudad*, figs. 629-632.

⁹⁵Se ha venido considerando una realización del siglo XIV. J. AINAUD, J. GUDIOL, F.-P. VERRIÉ, *La ciudad*, p. 96.

⁹⁶Ver la nota 87.

⁹⁷Se trata del testamento de Guillema de Villademaný, casada con el vizconde de Narbona. Lo publica MARQUÉS DE VALLGORNERA, *El testament de Guillema de Vilademaný, Muller del Vescomte de Narbona Eimeric IX*, en *XLII Congrés de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon (Perpignan 1969)*, Montpellier 1970, p. 205-219, especialmente p. 217: «...a la obra del frares predicadors deu lliures les quals sien convertidas en la obra del Claustro que ara as fa en dit Monesti».

que incorpora grandes ventanales coronados por imaginativas claraboyas. El del monasterio cisterciense de Santes Creus, confeccionado íntegramente en piedra extraída de las canteras tarraconenses, es el primer proyecto documentado en Cataluña de este género⁹⁸. Poco después se emprende el de la catedral de Vic, donde la calcárea numulítica de Girona adquiere un gran protagonismo ya que se tallaron en este material la totalidad de sus soberbias columnas que sustentan las claraboyas interiores de los arcos. Por lo que respecta a los capiteles, su tipología y ornamentación se aleja de la producción que podemos entender como genérica en el seno de los talleres gerundenses. En cambio, el claustro del convento de los dominicos de Valencia, cuya cronología dentro del siglo XV está aún por precisar, ostenta columnas gerundenses de perfil gallonado, uno de los modelos más arquetípicos, y los capiteles siguen otro de los formatos usuales. Se decoran, respectivamente, con hojas de lirio y de palmera y en el montaje se presentan alternados.

Los claustros enumerados hasta ahora confirman el éxito de las manufacturas en piedra de Girona en este campo, pero la documentación certifica la existencia de otros proyectos homónimos, algunos de ellos perdidos. En el antiguo reino de Valencia, es el caso del claustro de la cartuja de Portaceli⁹⁹ y del que existió en la residencia papal en Peñíscola¹⁰⁰; en el área de la Cataluña norte, del claustro del Carmen, en Perpiñán¹⁰¹, y en ámbito gerundense de los del Carmen, en la propia ciudad¹⁰² y de los de sendos conventos mendicantes, perdidos, en Castelló d'Empúries¹⁰³. En el área del Penedés, el convento de clarisas de Vilafranca también contó con un claustro gerundense del que restan una serie de elementos reaprovechados en la galería de una casa particular.

4. COMERCIALIZACIÓN DE LAS MANUFACTURAS

Las manufacturas gerundenses se divulgaron hacia la Cataluña interior y, por mar, llegaron a todos los puertos de la costa catalana y valenciana, a los

⁹⁸F. ESPAÑOL, *El gòtic*, p. 47s.

⁹⁹Se utilizó piedra de Girona en un claustro el año 1392 y consta que su estado era ruinoso en 1427. M. ESTEBAN, *Biografía del Venerable D. Francisco Fernández Pérez de Aranda*, en: *Iller. Congrès d'Història de la Corona d'Aragó*, I, Valencia 1923, p. 423, nota 2. Nuevas referencias sobre los diversos claustros de la cartuja en: F. TARÍN Y JUANEDA, *La Cartuja de Porta-Coeli*, Valencia, 1897, p. 25s. F. FUSTER SERRA, *Cartuja de Portaceli. Historia, vida, arquitectura y arte*, Valencia 1994, p. 99, 132.

¹⁰⁰M. MILIAN BOIX, *El Papa Luna, Benet XIII, a Peníscola*, en *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya. Les Illes i el País Valencià* (Barcelona-Peníscola 1979), I, Barcelona, 1986, p. 87.

¹⁰¹Y. CARBONELL, *Le couvent des Carmes de Perpignan*, en *Etudes Roussillonnaises offertes à Pierre Ponsich*, Perpignan, 1987, p. 298.

¹⁰²Ya estaba construido en parte en 1371 puesto que sus columnas y capiteles se utilizaron como modelo (P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic*, doc. XV, p. 68-69).

¹⁰³Para uno de estos claustros se labraron doce columnas en 1371. Los canteros fueron Pere Ramon Saplana y Arnau Saplana (*Ibidem*, p. 342, nota 20). El otro se había edificado antes de 1452, puesto que sus columnas y capiteles sirvieron de referencia para uno nuevo que no se identifica. Publica el contrato referido (*Ibidem*, doc X, p. 65).

situados al norte de los Pirineos, las islas Baleares, y a los de la Italia meridional —particularmente a Nápoles y Sicilia. A través del río Ebro alcanzaron Aragón y Navarra. Sin embargo, por el momento, no contamos más que con un dato puntual alusivo a este trasiego en las lezdas contemporáneas¹⁰⁴.

El uso de la vía marítima exigía trasladar primero los materiales desde Girona hasta Sant Feliu de Guíxols, el puerto natural de la ciudad¹⁰⁵. Al principio, el viaje no debía ser muy cómodo, pero la construcción en 1322 de un camino a través del valle de Aro, facilitó las cosas¹⁰⁶. Inicialmente, la entrada y salida portuaria de mercancías estaba sujeta al derecho de *ribatge*. El 25 de junio de 1335 un privilegio real eximió de pagarlo. Las cargas impositivas terminaron, no obstante, en 1355, cuando por disposición de Pedro el Cerimonioso, Sant Feliu acabó por convertirse en *part e membre de la ciutat*, o lo que es lo mismo, en una calle de la ciudad de Girona¹⁰⁷.

Los documentos conocidos hasta ahora proporcionan información sobre cuáles fueron los sistemas de acarreo. El libro de obra del claustro de Vic menciona mulas. También se emplearon animales, y a partir de un determinado momento, carretas, para trasladar los materiales desde Girona al puerto de Sant Feliu de Guíxols¹⁰⁸ y desde allí al de destino. Entre ellos los de Barcelona, Tarragona, el Grao de Valencia, Peñíscola, Castellón, etc.,. Muchas veces los materiales debían trasladarse a lugares situados en el interior y esto hacía necesario recurrir, tras el viaje en barco, de nuevo a las mulas. Pensemos, por ejemplo, en el itinerario que hubo que seguir para transportar, desde Girona, las columnas destinadas a los baldaquinos reales de Santes Creus, o para llevar a pie de obra los fustes de los siete cruceros marianos que se emplazaron en la montaña de Montserrat¹⁰⁹; asimismo, para conducir hasta Poblet las columnas destinadas a las ventanas del palacio que se erigió en el monasterio por orden del rey Martín el Humano.

Si el envío se dirigía hacia Aragón, al llegar las embarcaciones que transportaban la mercancía a la desembocadura del Ebro, ésta se trasladaba a

¹⁰⁴Las numerosas lezdas de las que se sirvió M. GUAL CAMARENA, en su *Vocabulario del comercio medieval*, Barcelona, 1976, no dicen nada de las manufacturas pétreas de Girona. En cambio, la de Zaragoza de 1444-1445, registra: «XXIII collones de pedra ab son guarniment». Aunque no se da su procedencia, por los términos debemos interpretarlas como gerundenses. Se publica en J. A. SESMA, A. LÍBANO, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, 1982, p. 160.

¹⁰⁵R. JUNYENT I COMAS, S. TARRAGÓ I CID, *El port de Sant Feliu de Guíxols*, Barcelona s.a. p. 39-45.

¹⁰⁶Ch. GUILLERÉ, *Girona*, I, p. 222-226.

¹⁰⁷E. GRAHIT, *Memorias y noticias para la historia de la villa de San Feliu de Guíxols*, Gerona, 1873, p. 153.

¹⁰⁸Se citan, por ejemplo, "bèsties de bast" en el traslado de las treinta y nueve columnas con sus basas y capiteles, en 1448, con destino al Castelnuovo de Nápoles (Valencia, Arxiu del Regne. Maestro Racional, registro 8792, fols. 106 r.-108 r.). Es el mismo sistema que en Girona se usa para otras mercancías (Ch. GUILLERÉ, *Girona*, I, p. 230 s.).

¹⁰⁹Se trataba de siete columnas destinadas a los cruceros marianos esculpidos por Pere Moragues. Las realizó en 1369 el gerundense Ramón Marenyà por un total de 600 suéldos. A. ALBAREDA, *Pere Moragues, escultor i orfebre*, "Estudis Universitaris Catalans", X (1936), p. 505-506, doc. 5, p. 514.

las barcazas que remontaban el río¹¹⁰. Según informan los documentos, para el largo viaje, los elementos prefabricados se protegían mediante espuestas, o se depositaban en el interior de cestos (*cabaços*)¹¹¹, aunque no pudieron evitarse algunas roturas ocasionales.

La realización por parte de los artífices gerundenses de un volumen elevado de piezas estuvo precedida del correspondiente contrato. Conocemos desigualmente estos documentos. Disponemos de esta información, por ejemplo, en relación a la obra de los claustros de Pedralbes, Sant Joan de les Abadesses, Santa Clara de Barcelona —desaparecido—, o el de Ripoll¹¹². También se han localizado los convenios referidos a la obra de los claustros de la cartuja de Montalegre, levantada *ex novo* a partir de 1415. En este último caso, aunque se explotó una cantera próxima y también, por cesión expresa de los consejeros barceloneses, se destinó a la fábrica el material extraído de otra sita en la montaña de Montjuïc que pertenecía a la ciudad de Barcelona¹¹³, la piedra de Girona fue empleada en diversos enclaves de la casa, no sólo manufacturada, sino como material en bruto. Además de los dos claustros, se labraron en este último material las claves de bóveda de la iglesia y diversos peldaños de escalera¹¹⁴. En su conjunto, se trata del encargo más relevante

¹¹⁰Para el Ebro como vía comercial desde la Antigüedad: A. BELTRAN MARTÍNEZ, *El río Ebro en la Antigüedad clásica*, "Cæsaraugusta", 17-18 (1961), p. 65-79. F. CARRERAS CANDI, *La navegación por el río Ebro. Notas históricas*, Barcelona, 1940. J. M.^a LACARRA, C. CARRÈRE, *Navigaton et trafic sur l'Ebre au milieu du XVe. siècle*, en *Miscellanea Ch. Verlinden*, Gand, 1975, p. 101-110. J. M.^a LACARRA, *Acerca de las fronteras del Valle del Ebro (siglos VIII-XII)*, en: *Estudios dedicados a D. Julio González González* (= "En la España Medieval"), Madrid, 1980, p. 181-190. M.^a I. FALCON PEREZ, *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Zaragoza, 1981, p. 116s. F. ZULAICA PALACIOS, *Mercados y vías fluviales: el Ebro como eje organizador del territorio e integrador de la economía aragonesa en los circuitos europeos*, "Aragón en la Edad Media", XIII (1997), p. 65-104. No hemos podido consultar la tesis doctoral de F. VILELLA VILA, *El movimiento comercial del puerto de Tortosa en la Edad Media según los Libros de la "Lleuda" de mediados del siglo XV: aportación al conocimiento del comercio mediterráneo en la Baja Edad Media*, Universidad de Zaragoza, 1991. J. FOGUET MARSAL, *Cofradías-gremios (especialmente fluviales de la ribera del Ebro en Tortosa)*, Madrid, 1923.

¹¹¹Para una valoración de conjunto: J. PLANA BORRÀS, *Embalatge de mercaderies a la Mediterrània a mitjan segle XIV*, "Anuario de Estudios Medievales", 31/2 (2001), p. 945-958. Para los prefabricados arquitectónicos de Girona la documentación es bastante explícita: «haien a donar carregades e enserpellades e meses en barcha a lurs despeses en lo loch de Sent Feliu» (P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic...*, doc. V, p. 60); «lo dit senyor havia rebut XXXVIII colones, ço és XXXI enbalades cascuna per si en quatre costals en cascuna de les quals ni havia dos» (Valencia, Arxiu del Règne. Maestró Racional, registro 8792, fol. 104 v.); «X tronelles de spart per liguar les dites colones, vases e capitells» (*Ibidem*, fol. 121 r.); «XII cabaços de capiteles in VII postibus pro operibus castris de Peníscola...» (M. MILIAN BOIX, *op. cit.*, p. 87); «per LXXVIII cofins o cabaços de spart en los quals foren mesos los guarniments, vases e capitells...» (Valencia, Arxiu del Règne. Maestró Racional, registro 8792, fol. 121 r.).

¹¹²Aportan documentación sobre la obra de este claustro en época gótica el trabajo de Eduard Junyent citado en la nota 4, pero para los materiales gerundenses remitimos al estudio de J. Clara citado en la nota 19.

¹¹³La solicitud de los cartujos a los representantes del gobierno municipal data del 11 de enero de 1436 (RÚBRIQUES DE BRUNIQUER, *Ceremonial dels Magnífichs Consellers y Regiment de la ciutat de Barcelona*, III, Barcelona 1914, p. 145, p. 283). Sobre el progreso de la fábrica F. RIBAS MASSANA, *La cartoixa de Montalegre al segle XV*, "Studia Monastica", 18 (1976), p. 405 s.

¹¹⁴*Ibidem*, p. 407 y p. 419 (nota 76). Complementa la documentación doméstica, el instrumento localizado en Girona sobre la obra del claustro por: P. FREIXAS I CAMPS, *L'art gòtic*, p. 139-142, apéndices XXVIII-XIX. Para el proceso de obra general, también J. M.^a MADURELL I MARIMON, *Art antic a la Cartoixa de Montalegre*, en *II Col·loqui d'història del monaquisme català*, II (Sant Joan de les Abadesses 1970), Abadía de Poblet, 1972, p. 231-244.

ejecutado por los talleres gerundenses del que tenemos conocimiento documental.

También parece haber sido importante el que tuvo como destino el monasterio valenciano de la Valldigna que comprendía 70 sillares de dos palmos de ancho por dos de alto cada uno, otros elementos destinados a la obra de una puerta y, finalmente, lo necesario para componer un facistol con destino a la iglesia. Se acudió al "marmol gerundense" en 1409, tras la destrucción causada en la casa por el terremoto de 1396¹¹⁵. No obstante, ya se había empleado este mismo material en una ocasión anterior. Concretamente, en la obra del claustillo del palacio abacial erigido durante los años de gobierno de Arnau Saranyó (1357-1387). Sus columnas y capiteles todavía se conservan, aunque ya no *in situ*. Al derruirse el monasterio a finales del XIX, fueron adquiridos por el Conde de las Almenas que las instaló en el Canto del Pico, la casa que construyó en Torreledones a comienzos del siglo XX, de donde acaba de recuperarlas la fundación cultural que gestiona la recuperación el antiguo monasterio valenciano¹¹⁶.

Si los proyectos enumerados hasta ahora exigían unos acuerdos previos entre el cliente y el artífice, a veces estos pactos los suscribieron mercaderes locales que encargaron manufacturas en piedra gerundense, particularmente ventanas, para comerciar con ellas al llegar al puerto de destino, o almacenarlas para su venta posterior. El importante papel jugado por este colectivo en la difusión de estos materiales estandarizados dentro de los circuitos comerciales donde operaron, es equivalente al que parecen haber asumido en el caso de los productos de ciertos alfares aragoneses¹¹⁷. Para Girona lo ilustra elocuentemente un documento de 1331, hasta ahora inédito, que registra la entrega de trece columnas por parte del picapedrero Guillem Busquets, a unos mercaderes que se dirigen a Mallorca¹¹⁸. En otros casos, el mercader actúa como simple intermediario¹¹⁹. Este sistema de distribución ayudó a que los elementos prefabricados de ventana llegaran a manos de los mayoristas. Contamos a este respecto con un documento ilustrativo. Un maestro de obras barcelonés pudo proporcionar diversos fustes con destino al palacio del rey Martín el Humano en Poblet, para reemplazar los que se habían roto durante el traslado de estos

¹¹⁵Publica el contrato de una serie de elementos con destino al monasterio de Valldigna en Valencia el año 1409: P. FREIXAS I CAMPS, *L'Art gòtic*, doc. V, p. 60.

¹¹⁶Véase la nota 86.

¹¹⁷Son elocuentes las coincidencias con la comercialización de los productos surgidos de los alfares mudéjares estudiada por M.I. ALVARO ZAMORA, *El trabajo en los alfares mudéjares aragoneses. Apórtación documental acerca de su obra, controles de producción y formas de comercialización y venta*, "Revista Zurita", 65-66 (1992), p. 106s.

¹¹⁸Girona, Arxiu Històric, Manual de P. Massanet 1330-1331, fol. 88.

¹¹⁹Recordemos la intervención del mercader de Blanes, Jaume Provençal, en la compra y envío, desde Girona, de los capiteles destinados al palacio papal de Peniscola en 1412 (M. MILIAN BOIX, *op. cit.* p. 87). Asimismo, el encargo por parte del mercader barcelonés, oriundo de Montblanc, Pere Bergada, de dos columnas al picapedrero de Girona Francesc Joan. Si bien podría tratarse de un encargo privado, cabe igualmente la otra posibilidad y por este motivo nos hacemos eco de él (J. M^a MADURELL MARIMON, *El Arte en la comarca Alta*, p. 41, nota 103). Las columnas que llegan a Valencia con destino a las obras del palacio real en 1421 y 1423, las traen también mercaderes (véanse las referencias documentales reunidas en la nota 54).

materiales desde el puerto de Tarragona al monasterio¹²⁰. Esta accesibilidad a las manufacturas gerundenses como resultado de su excelente comercialización, explica su presencia en las residencias particulares, donde ocasionalmente parecen haberse almacenado. Lo registran diversos inventarios¹²¹.

5. LA PILA DE FUENTE DE JARDÍN DE BENEDICTO XIII

En la catedral de Tortosa se viene utilizando como fuente bautismal una pila octogonal de notables dimensiones (Fig. 17). Está decorada en su perímetro exterior con una serie de episodios de lucha que van alternándose con ángeles tenentes del emblema heráldico de Benedicto XIII. Según la tradición local¹²², habría sido trasladada a Tortosa desde el castillo de Peñíscola, en el que residió el papa hasta su muerte, tras ser depuesto. Es indudable que no se concibió para los usos litúrgicos que viene asumiendo desde esta fecha imprecisa. Su ornamentación y la presencia de tres cabezas leoninas de cuyas fauces salían en origen los caños por donde manaba el agua, lo descartan. Esta magnífica pieza debió de formar parte de alguna fuente ornamental, hasta su traslado a Tortosa, momento en que fue adaptada a la función que sigue desempeñando hoy en día.

La pila monolítica, tallada en la calcárea de Girona, es absolutamente excepcional. No sólo no se conserva nada equivalente en Cataluña, sino que para el material en el que se ha labrado no conocemos ningún paralelo, ni en lo relativo a su monumentalidad, ni en lo que afecta a su dimensión ornamental e iconográfica. Estamos ante un *unicum*, propiciado por un promotor de calidad, según lo desvelan las insignias heráldicas. Se repiten por tres veces. En dos casos las sustentan parejas de ángeles vestidos con túnicas y con las melenas al viento, según es propio del escultor Pere Oller, a quien hay que asignar esta soberbia realización¹²³; en el tercero, sin embargo, los dos personajes llevan melenas cortas y rizadas y sus rostros se alejan por completo del de los anteriores. Incluso lo hace la indumentaria. Quizá es la huella que ha dejado algún intento de reelaborar la ornamentación original que no siguió adelante.

Los tenentes del emblema de los Luna, sobre el que campea la tiara papal, y tras el que se cruzan las llaves de San Pedro, son ángeles, pero la

¹²⁰Las distintas piezas para las ventanas se compraron al maestro de casas de Barcelona, Joan Sobrevila, de la calle Canuda. Para reponer las 4 columnas que se rompieron, se acudió a Miquel Moner, otro maestro de casas barcelonés. (J. GUITERT FONSERÉ, *Real monasterio de Poblet*, Barcelona, 1929, p. 177).

¹²¹M.M. COSTA, *L'inventari dels béns del poeta Pere de Queralt*, en *Miscel·lània Aramon i Serra*, III, Barcelona, 1983, p. 128: «Item dues colones de fer mostres de pera de Girona». T. LÓPEZ PIZCUESTA, *op. cit.*, p. 56: «Item .i. colona de finestre de marbre de obra de Girona ab capitells compliment de finestre».

¹²²J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, V, Madrid 1806, p. 145. R. O'CALLAGHAN, *Anales de Tortosa*, Tortosa, 1886, p. 132. J. MATAMOROS, *La catedral de Tortosa. Trabajos monográficos acerca de su construcción y de su contenido artístico y religioso*, Tortosa, 1932, p. 116-117.

¹²³Véase la nota 44.

temática que decora la pila es de carácter profano y afín a la función que le estaba reservada. Se trata de episodios en los que luchan hombres entre sí o se enfrentan a animales: pugnan un rústico y un burgués, un cazador armado de una pica con lo que parece un dragón, y un dragón se contrapone a un águila. Una de las secuencias en la que pelean dos jóvenes destaca por su carácter antiquizante. Contribuye a ello, no sólo el tratamiento de los desnudos, sino el que ambos lleven sobre los hombros sendas clámides.

Se trata de un repertorio familiar para alguien que se formó al socaire de la obra de un coro, donde los asuntos de este género son recurrentes en la ornamentación de las misericordias¹²⁴. Recordemos que la primera noticia laboral conocida de Pere Oller lo sitúa en el coro de la catedral de Barcelona, bajo las órdenes de Pere Sanglada¹²⁵. La temática elegida para la pila disfruta de una larga tradición en el mundo de la miniatura que fue un lugar de donde la generación de pintores y escultores del gótico internacional pudieron tomar prestados temas diversos que tradujeron a un lenguaje más monumental. En ámbito catalán lo confirman, no sólo el repertorio iconográfico plasmado en el proyecto que tratamos, sino la decoración de los techos de la Casa de la Ciudad de Barcelona¹²⁶, muy semejante a la que se instala por entonces en los artesonados del palacio cívico de Valencia¹²⁷.

La documentación relativa a Benedicto XIII confirma que recurrió a las manufacturas arquitectónicas de Girona para su residencia en Peñíscola. En 1412 llegaron un número indeterminado de capiteles de ese origen que se emplearon en la obra de un claustrillo contiguo a la entrada a la capilla papal. De su anclaje en el muro restan huellas perfectamente visibles¹²⁸. También sabemos que en el patio de armas hubo una cisterna, la mencionan diversos inventarios del castillo¹²⁹. Sin embargo, en ningún caso se registra la pila que tratamos y los historiadores de Tortosa tampoco informan sobre el momento de su supuesta llegada a la catedral. Aunque el papa Benedicto XIII hizo diversos legados al tesoro de esta sede¹³⁰, no es verosímil suponer que entre ellos estuviera la pila analizada. Por el momento, su peripecia, tras ser expedida desde Girona, se nos oculta. Es una creación extremadamente

¹²⁴Acerca de este repertorio: I. MATEO GÓMEZ, *Temas profanos en la escultura gótica. Las silleras de coro*, Madrid, 1979.

¹²⁵M.^a R. TERÉS I TOMÀS, *Pere çà Anglada*, Barcelona, 1987, p. 26.

¹²⁶A. DURAN I SANPERE, *Els sostres gòtics de la Casa de la Ciutat de Barcelona*, "Estudis Universitaris Catalans", XIV (1929), p. 76-94.

¹²⁷Fueron realizados bajo la dirección de Juan del Poyo entre 1418-1426 (L. TRAMOYERES BLASCO, *Los artesonados de la antigua Casa de la Ciudad de Valencia. Notas para la historia de la escultura decorativa en España*, "Archivo de Arte Valenciano", III (1917), p. 31-71.

¹²⁸M. MILLAN BOIX, *op. cit.*, p. 87.

¹²⁹Existen diversos inventarios del castillo, uno de 1451: M. BETI, *Un inventari del castell de Penyíscola*, "Estudis Universitaris Catalans", VIII (1914), p. 102: «Item ffou atrobat en la cisterna que es en lo pati del dit castell un pual de aram nou lo qual dix lo dit nanthoni castello que es del dit Comanador». Otros dos inventarios, el primero de 1464 y el segundo sin fechar, insisten en esta información. Fueron publicados por L. TRAMOYERES BLASCO, *Castillos Valencianos, Segorbe, Peñíscola, Onda*, "Archivo de Arte Valenciano" (1918), p. 67-72. En el patio del castillo uno y otro registran la existencia de una cisterna.

¹³⁰J. MATAMOROS, *op. cit.*, p. 180.

original de Pere Oller que, aunque estuvo estrechamente vinculado a la ciudad de Girona, no parece haber recurrido de nuevo al material que fue sin duda el más común entre sus colegas de oficio. La pila deviene, por ello, un ejemplo más de su capacidad profesional, ya que un escultor habituado a la madera y sobre todo al alabastro, por fuerza tuvo que sentirse incómodo con el "mármol azul" en que la labró, dada su dureza. Aún así, desplegó sus criaturas plásticas por el exterior de la pila, ejemplificando con ello que la dimensión escultórico-figurativa descartada por los artífices integrados en los talleres gerundenses, era igualmente posible. En este sentido, es oportuno invocar un testimonio anterior que acredita la esporádica dimensión figurativa de la calcárea numulítica gerundense. Se trata de la pila de agua bendita trecentista conservada en el interior de la iglesia barcelonesa de Santa María del Pino, cuyo exterior ostenta una serie de imágenes sagradas.

Con esta pieza inusual, concluimos un recorrido de tres siglos a través de una industria urbana que supo crear un repertorio de productos lapidarios seriados, sin equivalente en su diversidad. Los gestó, pero también consiguió distribuirlos como pocas. La estandarización, sin embargo, llevó consigo un peaje para los miembros de este colectivo: su limitada ambición plástica. Por ello, aunque los capiteles, las columnas, y los elementos del mobiliario litúrgico labrados a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV en calcárea numulítica llegaron a los confines de la Corona de Aragón, su dimensión escultórica es tan anodina. En este contexto, la pila labrada por Pere Oller deviene documento y certifica la presencia de un escultor en tierra de artesanos.

Fecha de recepción del artículo: octubre 2008.
Fecha de aceptación y versión final: mayo 2009.

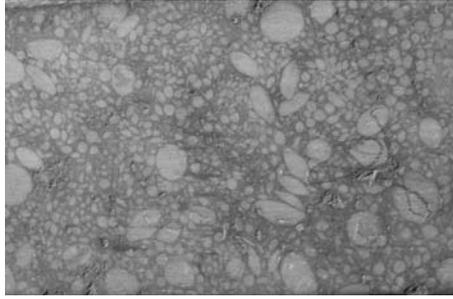


Fig. 1. Calcárea numulítica (Fotografía F. Español)

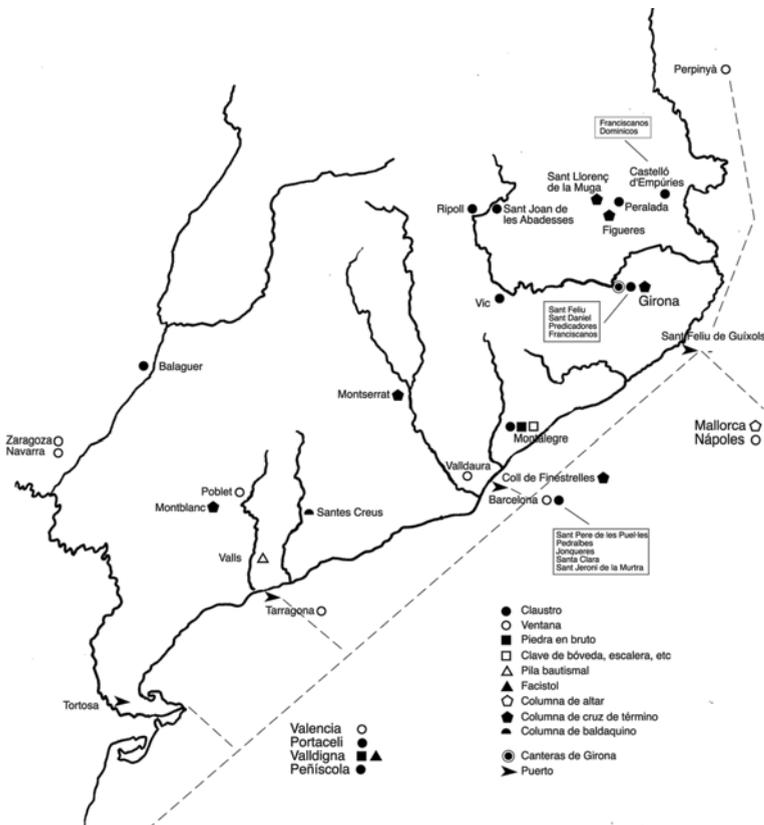


Fig. 2. Distribución de los prefabricados arquitectónicos en piedra de Girona a partir de la información documental.



Fig. 3. Sepulcro real de Jaime II y Blanca de Anjou en el monasterio de Santes Creus. Columnas de piedra de Girona (Fotografía J. Yarza).

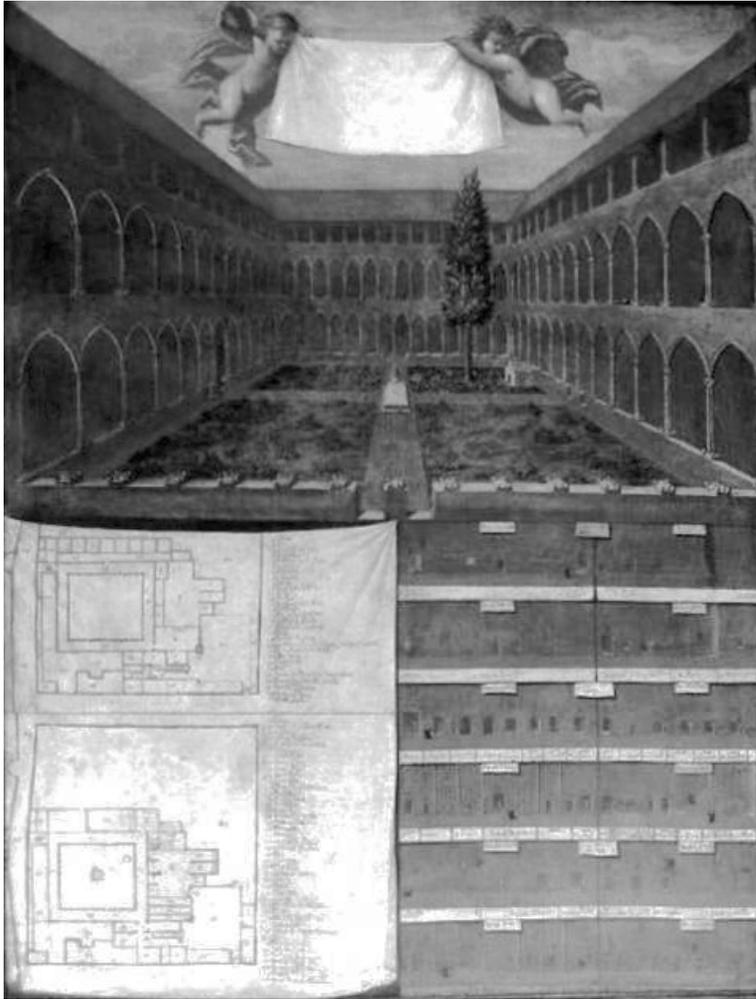


Fig. 4. Claustro del convento de San Antonio y Santa Clara de Barcelona (destruido).
Pintura del siglo XVIII custodiada en el monasterio de Sant Benet de Montserrat
(Fotografía T. Huguet).



Fig. 5. Clave de bóveda de la capilla de la catedral de Girona consagrada a los Cuatro Mártires, patronos de la corporación del oficio de los picapedreros locales (s. XIV).

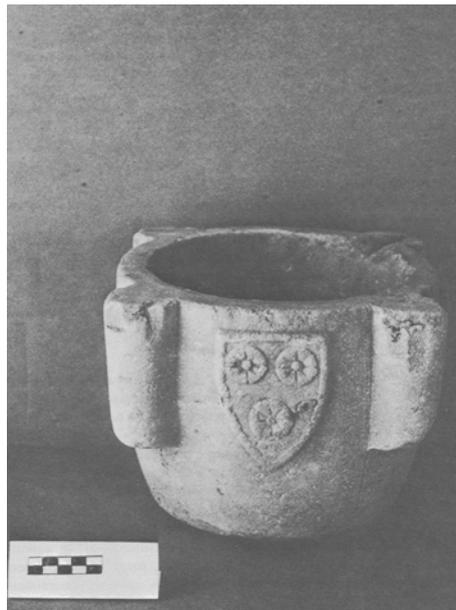


Fig. 6. Mortero en piedra de Girona (siglos XIV-XV). Colección particular. Convento desaparecido de Santa Clara de Tarragona (Fotografía E. Riu).



Fig. 7. Claustro y fuente de Sant Jeroni de la Murtra (Barcelona)
(Fotografía J. Yarza).

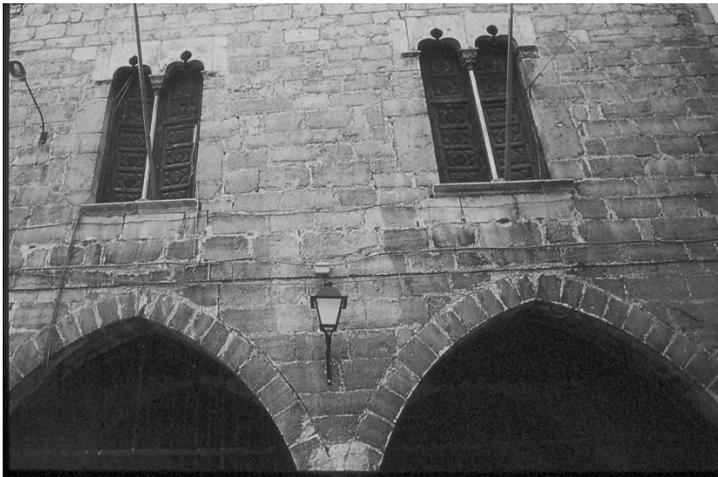


Fig. 8. Ventanas de Girona. Fachada del Ayuntamiento de Catí (Castelló) (s. XIV).



Fig. 9. Marc Safont. Palacio de la Generalitat de Perpiñán. Ventanas de Girona (s. XV)
(Fotografía A. Melis).



Fig. 10. Alternancia de capiteles de hoja de lirio y hoja de palmera.
Galería claustral del convento franciscano de Mallorca (s. XIV) (Fotografía F. Español).



Fig. 11. Capitel anicónico del claustro de Sant Jeroni de la Murtra (Fotografía J. Yarza).



Fig. 12. Claustro de Santa María de Pedralbes (s. XIV-XV). Capiteles de hoja de palmera (Fotografía A. Manent).

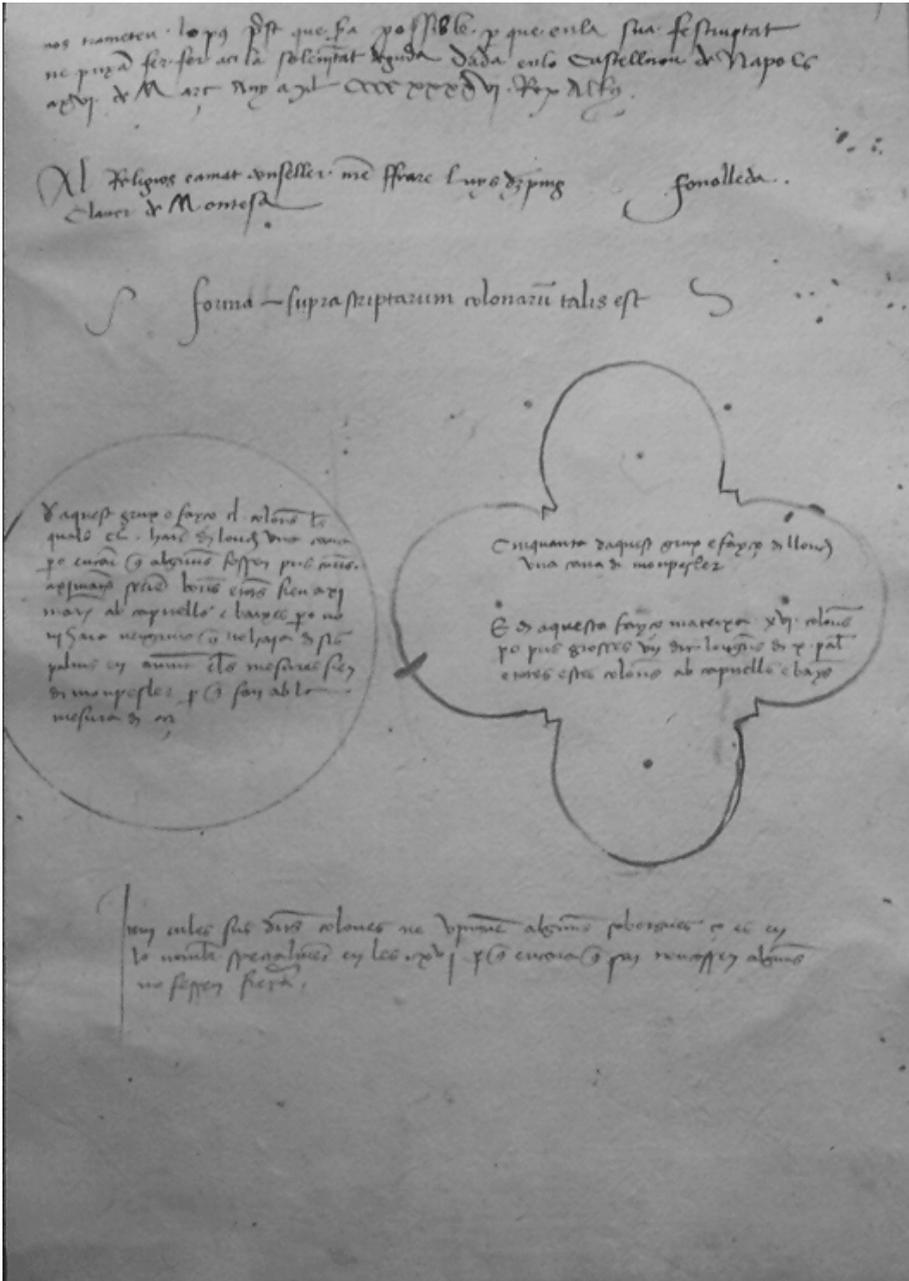


Fig. 13. Barcelona. Archivo de la Corona de Aragón, Registro de Cancillería 2269 (Alfonso Magnánimo), fol. 217 (Fotografía F. Español).

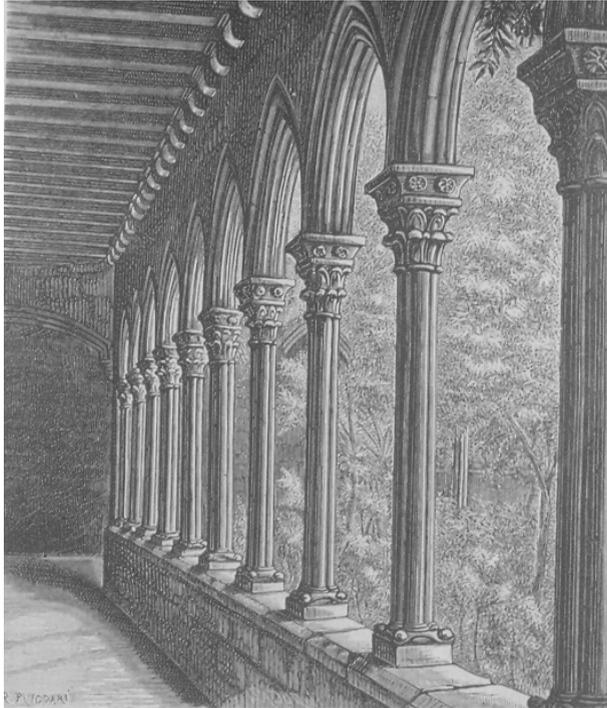


Fig. 14. Claustro de la colegiata de Santa Ana de Barcelona. Capiteles de hoja de lirio

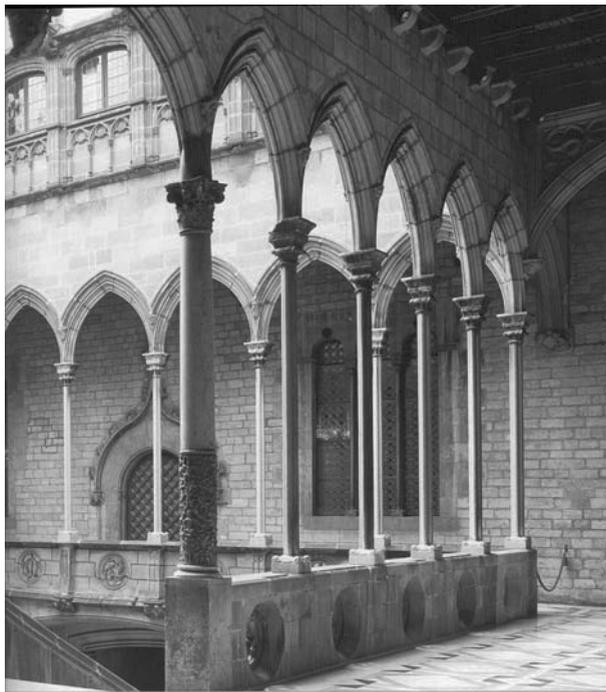


Fig. 15. Marc Safont. Claustro del Palacio de la Generalitat de Barcelona (s. XV).

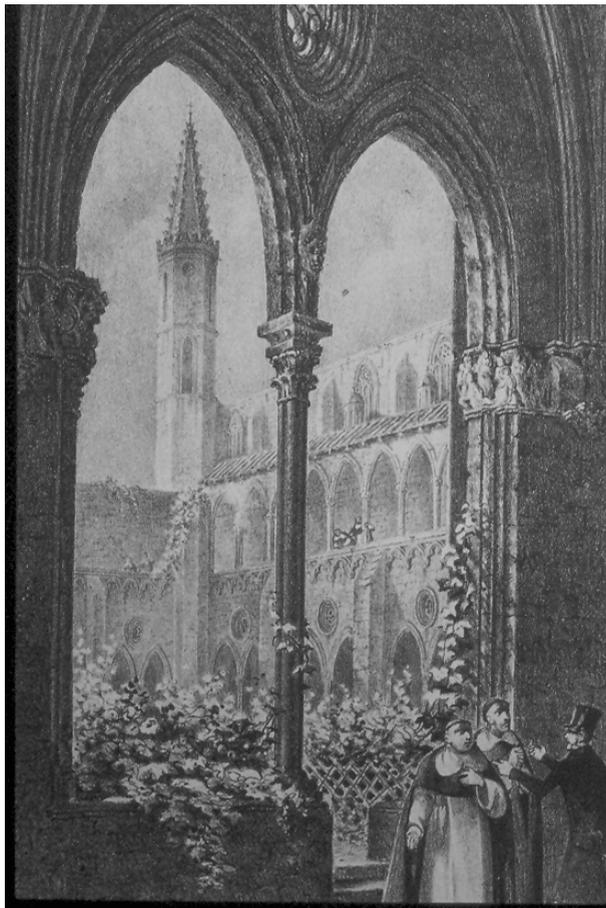


Fig. 16. Claustro de Santa Catalina. Convento dominico barcelonés desaparecido. Litografía de Francesc Xavier Parcerisa para el primer volumen dedicado a Catalunya de los *Recuerdos y Bellezas de España*.



Fig. 17. Pere Oller. Pila de fuente del jardín de la residencia papal en Peníscola (Castelló). Ahora pila bautismal de la catedral de Tortosa (Fotografía antigua).